



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

VALERY LARBAUD y su nostalgia de España

Hispanista, parálitico durante veinte años, encadenado a su excesiva sensibilidad

Tradujo casi toda nuestra poesía del primer tercio de siglo

UNO de los más grandes escritores franceses, comparable a Proust y a Paul Valéry, acaba de morir. Parálitico durante veinte años, traductor durante treinta, era un gran enamorado de España. Amaba nuestro idioma, nuestros poetas, y tradujo en el transcurso de su vida casi toda la poesía del primer tercio del siglo actual con hondo sentido, con fidelidad exacta.

Valery Larbaud, considerado por los profesionales de la crítica como un especialista del existismo y de los viajes, ha creado unos típicos personajes femeninos. En su obra aparecen Manon Lescaut, Ursula Mirouet, Julien Sorel, pero con quince años, con la sensibilidad y la trascendencia fugaz de los quince años. Sin embargo, es necesario evitar un error. No se confundió a la juventud intrínseca, mequísima, erótica de la novelística actual con los personajes juveniles femeninos de Valery Larbaud. La del escritor fallecido son mujeres casi perfectas, delicadas, incapaces de vender sus años como si fueran acciones.

—Nombre extremista, de grandes pasiones tumultuosas, acalladas ya al final de su vida. Jamás le interesó el medio ambiente, la reacción tibia. El para elogiarse a una dama, bramaba. Y por eso cada una de sus páginas está escrita sobre una superficie elaborada en el interior, que disimulaba sus gritos. Últimamente vivía en la avenue Victor, en el número 18. Estaba siempre sentado en un sillón, inerte, quieto, las piernas envueltas en una manta, y ante las visitas apoyaba su única mano con movimiento en una mesa cuadrada y breve. La otra mano se acercaba al pecho. Sus cabellos, largos, grises, cayéndole sobre la frente. Su mirada, sin embargo, viva, penetrante, llena de juventud.

Estaba solo. Francia entera le había enterrado en el silencio, en el olvido, en la ingratitude. El apenas recibía visitas. Pasaba las horas del día recordando sus constantes enfermedades, sus amigos muertos.

Quisiera recordarle también sus viajes a España, su amoroso recuerdo a Alicante, su admiración por Gabriel Miró, de quien dijo que era nuestro mejor escritor después de Bécquer y de Larra. Infinitamente más culto que Echegaray, Caillois, Benavente y otros afancesados literarios. Quizá en su inmovilidad forzada pensara de nuevo en nuestro

Juan Ramón, en nuestro Antonio Machado, a quien supo interpretar como nadie.

Aquí, en España, escribió a la sombra de las paredes de su piso la novela "Beauté, mon beau souci..."

Era muy humano. Pensaba siempre en todo. Su biblioteca, su maravillosa biblioteca, la regaló a Vichy. Tenía como pequeña manía una colección de soldados de plomo, que había ido recogiendo de todas las partes del mundo. Su juventud fue opulenta, sin fantasmas de agobios económicos. Y así conservaba todavía cuadros valiosos, reproducciones interesantes de lienzos inmortales. Aceptaba con resignación, con calma, su parálisis. Levantaba en las visitas una ternura insólita, una sensación triste de conformidad casi mítica y milagrosa.

Amaba a la amistad. Roger Nimier acaba de decir, refiriéndose a él, que Francia tenía en él, sin saberlo, el primer premio de Literatura. Un premio evidente, honrado, sin influencias ni minucias traicioneras de comadreo. Se quejaba de estar enfermo de continuo, y, ciertamente, algo parecido le sucedía, empujado por una sensibilidad tan viva que la menor causa externa se proyectaba arrolladoramente en su interior y producía una especie de cataclismo en el escritor. Esto y no otra cosa es lo que le sucede a Juan Ramón, lo que le ha sucedido a tantos artistas. Es el pago trágico e inevitable a un exceso de sensibilidad.

Impresiona la última entrevista concedida a Ginette Guillard. Impresiona el clima, el ambiente, aquellas palabras suyas al levantar el brazo y mirar al periodista:

—Pa-ra li za do.

Una sola palabra. Y también hay una ráfaga de ternura en aquel diálogo esquemático:

—Recibe usted visitas?

—No. Nunca viene nadie. Jamás.

Valery Larbaud ya ha muerto. Oscar Espín, nuestro gran músico, le conocía a fondo; eran amigos. Valery le escribe un día: "No sabe usted el bien que me ha hecho dándose a conocer su música."

Dejó España el día 3 de junio de 1919, tras conocer a nuestros escritores Valle-Inclán, Diego Canejo y Ramón Gómez de la Serna, de quien tradujo también parte de sus greguerías.

Solo queda en este discurso lento sobre su figura, alejada ya para siempre, recordar aquel acento suyo emocional, sintetizado en una frase: "Tengo nostalgia de España. Iré a vivir allí mis últimos años."

No fue así, Valery. No fue, desgraciadamente, así.

F. H.



MEDITACION EN UNA GALERIA DE NUEVA YORK "El rinconcito de la galería de Nueva York", una interpretación de clima, ambientada por trazos fuertes y contrastes. William H. Givens esquematiza la visión en este lienzo y busca una extraña conjunción entre las nubes y las montañas. Paisaje honrado, simple, ambicioso, que, impensadamente, trae el recuerdo de la factura de algunos de los pintores españoles de los últimos tiempos. La joven, en el tiempo, pintura estadounidense no está tan lejos de la europea y, a veces, hasta la supera. Sin telones, sin fronteras, el arte no es más que lo que es: arte. Un lenguaje universal que llama al corazón.

Un Museo de Arte en el corazón de África del Sur

Proyecto de una Exposición Internacional que recoja la influencia del arte africano sobre el europeo

Cien metros de longitud, garaje, planchas de corcho, aire filtrado, estudios para artistas

FRANK McEwen es bien conocido en los medios artísticos parisienses y durante diez años desempeñó las funciones de delegado de Beaux-Arts cerca del British Council, en París. En 1955, fatigado de intelectualismo y astraído, sin duda, por todo eso que le es desconocido, tanto en el arte como en la vida, exceptó la misión de crear, con la colaboración de arquitectos ingleses, alumnos de Le Corbusier, un Museo ultramoderno en el corazón del África del Sur inglesa: el Rhodes Centenary Gallery, en Salisbury. Este será el primer Museo del África del Sur.

El continente africano está todavía casi virgen de museos. Hasta el momento actual no existen otros que el de Argel. Interesante, pero clásico, y algunos otros en Egipto y en África del Sur. El Museo de Salisbury será el primero que responda a todas las exigencias; se le podrá comparar solamente al de Río de Janeiro. Así, pues, los países modernos han superado a todos los países europeos (excepto Holanda) y nos ofrecen un ejemplo perfecto de lo que el Occidente debería haber hecho antes.

Frank McEwen ha venido a pasar unos días en París antes de volver a su nuevo país de adopción. "El Museo se abrirá hacia el 15 de julio próximo—dijo Mac Ewen—con una exposición que comprenderá un panorama de toda la pintura europea y abre delante de mí un álbum de fotos que me muestra el Museo en construcción, en medio de una ciudad nueva, donde los edificios surgen de la tierra en pocos días."

Levantado a lo largo y al lado de un parque, con 100 metros de longitud y 75 de ancho, este Museo parece un navío de lujo anclado en un gran puerto. "No existían apenas muros—dice Mac Ewen—, solamente cuatro muros gruesos, con tabiques desde el suelo al techo, de tal manera que no se verán jamás, como ocurre en otros museos que se dicen modernos, las planchas de los visitantes que están del otro lado del tabique, por debajo de los cuadros que se están contemplando. La luz estará difundida por el techo, que será de plexiglas, sin ninguna sombra. El Museo contará con un garaje para los camiones que trans-

portarán las obras; un "stencil" que las transportará a las reservas."

"Lo mismo que los cuadros han sido concebidos siempre en función de un lugar (una iglesia, un palacio, un apartamento), mi Museo será un espacio que cambiará según los cuadros que allí se expongan—continúa McEwen—y donde la luz podrá utilizarse en función de la dimensión y del espíritu de las obras. Así, los pequeños cuadros de los primitivos serán distribuidos en los hornos, como en las capillas; los cuadros del Renacimiento, por el contrario, que presentan grandes perspectivas, serán expuestos en grandes espacios vacíos. El suelo estará cubierto de planchas de corcho que evitarán el ruido y disminuirán la fatiga; la escalera será reemplazada por una pendiente suave; el techo, igualmente de corcho. Así, todos los ruidos están descartados. El aire será no solamente "condicionado", sino también filtrado para evitar el polvo."

El Museo comprende, además, una sala de cine, que será al mismo tiempo salón de conferencias; una biblioteca, un salón de lectura con un ventanal que da a un magnífico jardín exótico, y también talleres de restauración; un laboratorio de fotografía donde el Museo estudiará sus propias reproducciones, etc. "En fin, y esto es un detalle importante—subraya McEwen—, el espacio destinado a las reservas, situado en el piso bajo del edificio, será exactamente el mismo que el de las salas de exposición, situado en la primera planta. Los cuadros ofrecidos por los museos y los coleccionistas del mundo entero constituirán nuestros fondos permanentes."

—Invitarán ustedes artistas a Salisbury?

—Sí; ha sido preparado un estudio, al que invitaré artistas, pintores y escultores. Podrán trabajar allí seis meses y exponer seguidamente sus obras en el Museo."

—¿Qué preparación prevén ustedes después de la apertura?

—Una exposición Henry Moore; tres sitios han sido previstos alrededor del Museo destinados a los escultores. Pienso igualmente en una exposición en la que se mostrará la influencia del arte africano sobre el arte europeo."

Frank McEwen se siente orgulloso de su empresa. "Está todo por hacer en este magnífico país, como igualmente en el Brasil—dice McEwen—. Ustedes, los europeos, hacen muy mal en obstinarse en quedarse en Europa, donde todo ya está hecho, donde ustedes se impiden unos a otros todo lo que sea nuevo."

Y es verdad. Es paradójicamente más fácil construir un museo en un país que no posee ninguno que destruir uno para reemplazarlo por otro mejor en un país que posee uno en cada ciudad. En el caso en que los poderes públicos decidieran reconstruir algunos de nuestros museos—los más gloriosos y los más abandonados del mundo—, harán muy bien en acordarse del ejemplo de Salisbury."

Jose S. MOLINA

Mendoza, febrero de 1957.

Alain JOUFFROY
("Beaux Arts")

40 cuadros componen la Exposición de Maurice Morin que presentará en Madrid

La tragedia húngara, con todo su dramatismo, está reflejada en uno de sus lienzos

EN la última decena de febrero, Maurice Morin colgará sus cuadros en el Círculo Medina, los cuadros que "El David canadiense"—así lo bautizaron en sus titulares "Life" y "Times"—vende en su país a la bonita cifra de 2.000 dólares.

Morin está en España desde hace cuatro meses, después de haber recorrido treinta y dos países y haber luchado en Corea en calidad de teniente de las fuerzas expedicionarias canadienses. Hoy ha abandonado toda actividad militar, ha dejado todo por la pintura.

—Ha tenido alguna vez vocación por la milicia?

—Nunca; yo entre en el Ejército por disciplinarme, por marcarme una ruta de vida. No soy bohemio, no me gustan las privaciones y menos aun las falsas privaciones; soy un amante de la comodidad y del bienestar.

—¿Cómo es su pintura?

—Busco en mis lienzos la vida, pero solo lo que tiene de bonito. En una palabra, la alegría.

—Efectivamente, los cuadros de Morin son llamativos, impresionistas, aunque solamente en la línea; el no trata la figura, sino los colores. Su pintura es fobista, solamente usa colores primarios; le interesan las sinfonías en rojo y amarillo; gracias a este imprime a sus telas una extraordinaria luminosidad y una gran riqueza de colorido.

—¿Por qué esa viveza en sus cuadros?

—Yo me siento así la pintura, alegre, dinámica y luminosa.

—¿Qué aprendió en los viajes?

—En los viajes siempre se recoge algo. En América del Sur aprendí a captar la luz, esa luz deslumbrante que solo se da allí.

—¿Qué quiere tratar en España?

—Trataré en mis pinturas todas las clases sociales, todos los tipos, desde el más alto hasta el más humilde.

—En su obra se adivinan reminiscencias de Van Gogh.

—No en menor escala que Matisse y Dufi.

Maurice Morin nos ha mostrado los cuarenta cuadros que componen su próxima Exposición: paisajes, retratos en amarillo y pequeños estudios. Lo más notable en estos lienzos es su originalidad y sus colores, a veces desconcertantes, que nunca se encuentran en los tubos. Las figuras están tratadas a base de líneas marcadas por espátula; no existe una sola línea matizada. Para Morin, la línea es un elemento secundario, lo importante es el color.

En esta visita a su estudio me llamó la atención un cuadro: representaba la tragedia húngara, "Sinfonía en rojo ma-



yor: quizá este lienzo sea uno de los más representativos de su estilo, no por el tema, triste y sangriento, sino por su concepción.

—¿Cuánto tiempo piensa estar en España?

—Calculo que un año, aproximadamente.

—¿Después?

—Portugal, Suiza, India, Pakistán y Japón, y luego, Canadá. Este viaje durará tres años; cuando lo termine, volveré a Quebec para siempre.

—¿Dónde ha expuesto?

—Tengo repartida por veinte países, en colecciones privadas y en Museos, toda mi producción.

—¿Cómo ve la pintura actual española?

—Estimo que los buenos pintores españoles están fuera de España.

—¿Conoce a muchos pintores?

—A los pintores se les encuentra en las tertulias, y yo me aburro en ellas. No me gusta hablar de pintura.

—¿Qué campo se acerca más a su estética lírica?

—En el paisaje tengo luz y libertad.

—El David canadiense sólo necesita eso para vivir.

DOSCIENTOS CINCUENTA PINTORES JOVENES PORTUGUESES Y LA PIRUETA DE UNA EXPOSICION

Simbolismo e influencia que en algunos casos llega hasta el plagio

El Salón de la Pintura Joven, cuyas limitaciones e insuficiencias denunciábamos desde estas mismas páginas el año pasado, ha vuelto a abrir sus puertas por octava vez. Fiel a su vocación por la pintura simbólica, muestra, tal vez, un mayor eclecticismo, sin llegar, sin embargo, a la abstracción; pues, bajo esta denominación, no podríamos agrupar los lienzos de Rosso, Van Göl, Lechevalier, que, todo lo más, son motivos de abstracción. Su principal mérito consiste, ciertamente, en acoger a un gran número de pintores, muy jóvenes, aún desconocidos, y entre los cuales se descubren (tal vez) los maestros del mañana. ¿No son algunos de ellos de dieciocho o veinte años?

No reside aquí el criterio del talento o del ingenio. Pero la extrema juventud de los artistas, que justifica en parte el título del Salón, justifica asimismo algunas obras deficientes o inadecuadas, como la gran composición de Bessard, en la línea de los antiguos. Rebevalier, cuyo propósito parece ser el pintar la realidad en su aspecto más falso y torcido, pero que carece todavía de la fuerza o la técnica suficiente.

Se citan en el catálogo unos trescientos sesenta cuadros. Doscientos cincuenta pintores. Algunas características dominantes: la uniformidad de temas y sujetos, en cuya elección se nota una falta total de imaginación. Innumerables pinturas, preferentemente tristes y desagradables de invierno o de suburbios; de colorido oscuro y lúgubre; naturalezas muertas, pecados y frutas; sillas, manteles y, aún más, personajes de la vida diaria, tomados las más de las veces en su aspecto más gelatinoso, más abrumado, más conmovedor.

Sin embargo, hemos de reconocer en

algunos de estos jóvenes pintores una laudable preocupación por la buena técnica, el gusto en el dibujo, un verdadero conocimiento de todas las recetas de la pintura: frotamientos, raspado, empastes, transparentes, etc...

Y, ante todo, la enorme influencia que sobre ellos ejercen sus predecesores, no solamente Matisse o Fernand Léger (en este último caso se ha llegado hasta el plagio), sino, sobre todo, Commère, Thompson, de Giallard, Buffet, Rebevalier, imitados y reproducidos en innumerables ocasiones... en la elección de los temas, de los colores oscuros, de los grafismos sostenidos, de los personajes aterradoros... De ahí procede, sin duda, el profundo tedio y tristeza que se desprenden de la mayor parte de estas obras.

La sala del centro (la de los fuera de concurso) acapara evidentemente el mayor número de obras valiosas; una bella naturaleza muerta de Jensen, de una acalorada simplicidad, con un punto de eclectismo, los tres lienzos de Taylor, cada vez más refinados, las frutas resplandecientes y vívidas, los paisajes libres y armoniosos de Cottavoz, el expresionismo barroco de los personajes de Heulme, las "escenas callejeras" recogidas en la inmovilidad de Thompson, las búsquedas de colores de Maurice Fleury, la precisión y la preocupación por la verdad de G. Rapp, mientras que, más allá, la gran composición de Rebevalier parece inaugurar una nueva posición de relajamiento y desenvoltura en la ejecución (semi-boceto, semi-pintura con empastes, grandes vacíos, un dibujo vago...).

Hemos de señalar también algunos dibujos; entre ellos el del escultor G. Ourdet.

L. H.

ISLANDIA, PARAISO DEL LECTOR

Una librería por cada mil habitantes, porcentaje único en el mundo

Basado en experiencia propia, hace algún tiempo ha publicado una declaración sobre la situación del mercado librero islandés, el editor sueco Hermann Stolpe. Con una población del alrededor de 153.000 almas, de las que 60.000 viven en la capital, Reykjavik, se publica en Islandia anualmente un promedio superior a los 300 títulos. En la isla existen 112 librerías, lo que significa una librería por 1.350 habitantes. Por consiguiente, Islandia es el país que mayor porcentaje de librerías ofrece en el mundo entero.

Una edición corriente en Islandia se eleva a 2.000 ejemplares. Como muestra de la afición por la lectura en el país, Stolpe cita la colección de 39 volúmenes que viene publicando desde 1946 la Editorial Saga. Es decir, unas 168.000 páginas. Saga es una colección islandesa que, sobre todo, trata de los albores

de la literatura nórdica. La editorial había vendido hasta fines de 1954, 365.000 ejemplares. Comparada la cifra con la densidad de población de los países escandinavos, estos, en proporción, deberían alcanzar el enorme volumen de ventas expresado en las siguientes cifras: Noruega, ocho millones de ejemplares; Finlandia, diez; Dinamarca, diez y medio; y Suecia, dieciséis millones de ejemplares.

DICCIONARIO INGLES DE ANONIMOS Y SEUDONIMOS LITERARIOS

Ha aparecido el volumen octavo del "Hakert and Lang Dictionary of Anonymous and Pseudonymous English Literature". Este volumen, que es el tercer suplemento de la obra, contiene unos 10.000 títulos, correspondientes a obras publicadas entre 1900 y 1949, inclusive.

Juan GUINJOAN

Mendoza, un lugar para escribir

CHARLAS RADIOFONICAS DIARIAS, DEDICADAS A LA SOCIEDAD DE ESCRITORES

MUCHAS veces se dice que el dinero no hace la felicidad ni da la salud, pero quizá todos estemos de acuerdo en admitir que contribuye en gran manera a conseguirlos o a mejorarlos. Del mismo modo, y esto en el mundo de las letras, suele decirse que el ambiente no hace al poeta. Mas nadie se atreverá a negar que muchas veces el ambiente apropiado contribuye a formarlo o a mejorarlo. Pues bien: Mendoza es uno de esos lugares privilegiados y protegidos por las musas.

Es muy probable que en esta ciudad se estén escribiendo cosas bellas desde que la fundara don Pedro del Castillo hará unos cuatrocientos años. Pero, según he podido deducir de las cosas que he ido leyendo, la literatura mendocina no llegó a tomar intensidad y clara fisonomía regional hasta allá por el año 1910.

No es lugar ni está en mi ánimo hacer ahora una descripción panorámica de Mendoza, pero sí debo decir que está situada entre un desierto—no otra cosa es por aquí la majestuosa cordillera de los Andes—y un vergel que empieza en ella misma, en su magnífico Parque, para ir perdiéndose en la vasta pampa después de haber embellecido de lujuriante verdor muchos kilómetros.

Es esta una región que invita a pensar, a pensar bellamente, y por eso es vivero de poetas, pues, por lo general la mayoría de los escritores mendocinos, aun escribiendo prosa, hacen poesía.

Los hombres de letras de aquí están agrupados en la Sociedad Mendocina de Escritores o en la S. A. D. E. (Sociedad Argentina de Escritores), que tiene filiales en todas las provincias.

Hay en Mendoza una cosa muy buena para los escritores que creo debería imitarse en España: el acceso del que lo desee a los micrófonos de Radio del Estado. Para este fin, casi todos los días, la emisora dedica un espacio de diez minutos, ya sea para la Sociedad de Escritores, ya para la Dirección Provincial de Cultura. Estas charlas la mayoría de las veces resultan interesantes, y como se transmiten en onda corta, llegan a los más apartados rincones de Hispanoamérica.

Hace unos días se celebró la cena anual de camaradería, a la que también asistieron muchos artistas plásticos y algunos simpáticos. Tuve en ella la oportunidad de saludar a algunos compatriotas y de conocer a otros



Una vista de la laguna y refugio de los Horcones, típico panorama andino

que también tienen la mala costumbre de emborrachar cuartillos, de pintar o de hacer muñecos de barro.

Después de la cena, que, dicho sea de paso, transcurrió amigablemente, se pronunciaron breves discursos, cerrando la serie el del director provincial de

Cultura, que habló en pro de un arte sin fronteras geográficas ni políticas. (¡Ojalá sus palabras no se pierdan en el desierto, porque falta hace que no se pierdan!) Dijo también que se había elevado a la consideración de las autoridades provinciales un plan para esta-

blecer un concurso anual con importantes premios, y que el primero sería de 25.000 pesos y la edición de la obra. De llevarse esto a efecto, creo que estimularía mucho a los escritores, porque aquí hay pocos concursos literarios, y los premios en ningún caso compensan los esfuerzos.

En esta provincia de Argentina, tal vez como en muchas provincias, el oficio de escritor es duro, muy duro, y, por supuesto, nadie vive de lo que escribe; por el contrario, es una afición "viciosa", que la mayoría de las veces, como todos los vicios, resulta cara.

No me extendo más, porque, si bien podría hablar de las virtudes y defectos que por aquí poseemos, no diría nada nuevo, ya que son los mismos que existen en todas partes. Sabido es que los hombres de letras, que por razones de cultura debiéramos ser los más tolerantes, los más comprensivos, somos los menos tolerantes, los menos comprensivos y los más maliciosamente vanidosos. Y esto es cosa vieja, tan vieja que quizá no haya llegado por continuidad herencia desde aquellos que comenzaron a escribir sobre la blanda arcilla.

Jose S. MOLINA

Mendoza, febrero de 1957.

CARMEN ASENCIO, UNA ESPAÑOLA EN PARIS

BAILANDO FLAMENCO A TRAVES DE TRES CONTINENTES

EMOCIONADO por las últimas representaciones que dió en el Museo Guimet, de París, me entrevisté con esta gran bailarina española que debuta en París: Carmen Asencio, o la Joicito.

La Joicito es una artista de las que mejor representan la verdadera esencia del folklore español. Nos dió múltiples ejemplos con sus actuaciones.

A los cinco años empezó a bailar. Fue su padre su primer acompañante. Pero entonces no podía aún actuar en espectáculos públicos, por su edad. Actuaba en fiestas benéficas. A los ocho años ya le pagaban bastante.

—¿Cuándo empezaron, definitivamente, sus actuaciones?

—A los doce años realizó varias giras por España, obteniendo gran éxito en Madrid, en donde me contrataron para actuar en América.

—¿Su primera venida a París?

—Vine a París como estrella de la revista del maestro Jor. Padilla, por cierto que, actuando en el Romea, de Madrid, y siendo aún una niña, se interesó por mí el célebre famoso bailarín La Argentina, la cual me llevó de nuevo a París, debutando con ella en la Opera Comica, con "El amor brujo", de Falla.

que se estrenó por vez primera, y "Triana", de Albéniz. En fin, un programa folklórico de toda la regiones de España, que fue un merecido triunfo.

Sabemos que también ha bailado en el Teatro Nacional de la Opera de París. Allí, en efecto, interpretó "La dulce fragancia", de Cervantes; también actuó en la Scala de Milán, y en los grandes teatros de Europa, Australia y América. El origen de La Joicito, sin embargo, es muy modesto.

—¿Cómo la ha hecho para poseer sus sólidos conocimientos en arte y ofrecer al público tanta variedad?

—A fuerza de tenacidad y por el amor que siempre he sentido por el folklore español. Juana la Macarrona y Melena me abrieron los orígenes del verdadero flamenco.

Carmen Asencio conoce, además, todo el folklore de todas las demás regiones españolas, las cuales ha estudiado con profunda intensidad. En una academia—según ella—solo dan nociones, pero la verdadera perfección está en la voluntad del interesado. Por la variedad del folklore español, es necesario conocer cada una de sus regiones, estudiándola seriamente.

—¿Qué piensa de la situación actual de la danza española?

—Desgraciadamente está muy comercializada, y por eso no posee su verdadero espíritu.

—¿Cuáles son las causas verdaderas?

—El comercio lo ensucia todo, y son muy pocos los que resisten a ello. Y muy pocos artistas no cederían, por lo hay porque la conciencia profesional está de baja. Si los jóvenes artistas, pudieran hacer comparaciones se darían cuenta con qué sinceridad se interpretaba la danza hace veinte años.

—Pero esto puede combatirse. ¿Cómo? Sencillo: estudiando a fondo la danza en todos sus variados aspectos. No hay que olvidar que, por ejemplo, el flamenco no puede improvisarse, ya que existen unas reglas que no sufren deformación alguna. No se puede añadir ni sacar nada sin cometer una falta grosera y caer en lo vulgar. Todos los grandes compositores que han cultivado la música andaluza, como Falla, Turina, Albéniz, Granados, han tomado el origen de la música flamenca y, para mayor exactitud, los aires flamencos de la guitarra. Así han llegado, por su sinceridad, a dar un carácter universal a nuestra música.

—¿Por qué ha tomado ejemplo del flamenco?

—Porque Andalucía es mi cuna, pero las otras regiones poseen la misma riqueza.

Lo que en estos momentos desea La Joicito es que el pueblo y el Gobierno respeten el verdadero flamenco, ya que constituiría un gran beneficio para el porvenir de nuestro arte español.

NINGUN LIBRO HA DESPERTADO TANTA EXPECTACION COMO

EL AMERICANO IMPASIBLE

DE

Graham Greene

EL PROBLEMA MAS APASIONANTE DE NUESTRO TIEMPO, EXPUESTO POR EL PRIMER NOVELISTA CONTEMPORANEO

LUIS DE CARALT, EDITOR

LA POLÉMICA de dos filosofías

El existencialismo ante el dogma y la moral; filosofía clásica y filosofía romántica; la coquetería del yo...

Sería muy lamentable confundir al filósofo católico con el escolástico o

QUE es "Polémica de dos filosofías?" Tras su mesa de escritorio — una mesa tenebrosa, atiborrada de papeles y libros a medio leer —, el Padre Oromi así espera la pregunta:

— "Polémica de dos filosofías" es un conjunto de ensayos nacidos de las cuestiones filosóficas del ambiente universitario de estos últimos años. Si llevarán una fecha al pie, sería fácil identificar la circunstancia o las circunstancias por las que se escribieron. Yo creo que estos ensayos pertenecen ya a la Historia: a la historia de la reconstrucción filosófica de España.

Trece capítulos hay a lo largo de las doscientas y pico de páginas del último libro del Padre Oromi. En ellos queda recogida, no al modo de crónica periodística, sino como respuesta o meditación, toda la atmósfera filosófica que el ambiente o la circunstancia de un tiempo no muy remotamente pasado ha hecho surgir en el campo intelectual español. Problemas tan acuciantes como el "Tema del hombre", "El existencialismo, ante el dogma y la moral", "Filosofía clásica y filosofía romántica", "Fe y entendimiento", "Los tres estilos de la filosofía escolástica", "El filósofo escolástico y la filosofía romántica" o "La coquetería del yo" son estudiados en esta "Polémica de dos filosofías" con la profundidad que los temas merecen y con alguna mayor extensión de lo que el puro ensayo reclama.

— ¿Cuáles son esas dos filosofías en discusión?

— Me refiero a la filosofía concebida según una mentalidad matemática y a la filosofía hecha y pensada según una mentalidad metafísica. Del mismo modo que la filosofía que llamamos moderna, la filosofía cartesiana, la filosofía de fundamentación en la matemática de Newton, la filosofía de nuestro tiempo tiene también un sabor marcadamente matemático, cuantitativo. Yo he pretendido demostrar aquí que esta mentalidad puramente geométrica en nada favorece a la filosofía pura. Defiendo una filosofía esencialista, no propiamente existencialista; cualitativa, no cuantitativa.

Dentro de poco tiempo aparecerá un nuevo libro del Padre Oromi. Una obra filosófica que se ocupará por entero de este tema y que llevará el título de "Una filosofía esencialista".

EL FILÓSOFO CATÓLICO

Uno de los capítulos de "Polémica de dos filosofías" se llama "El filósofo católico" y la "Humana Generis".

— ¿Quién es el filósofo católico? — Cuando se habla hoy del filósofo católico, fácilmente se tiende a pensar que esta denominación atañe sólo a los clérigos y a los religiosos, como si los filósofos estuvieran dispensados de ser católicos en sus actividades filosóficas. Crean algunos que para ser católicos, una vez bautizados, basta adherirse a las observancias y prescripciones rituales de la Iglesia católica, sin advertir que la prescripción fundamental de la Iglesia es la fe y lo que aquello que en su magisterio ordinario y extraordinario prescribe en relación con esta virtud teologal. En otras palabras: los filósofos llamados católicos fácilmente sujetan su persona y sus actividades al magisterio eclesiológico, pero de esas actividades frecuentemente se exceptúa la actividad filosófica y se reservan la razón para sí mismos o para lo que ellos llaman la verdad, como si el magisterio eclesiológico y la misma fe estuvieran al margen de la verdad. Este liberalismo

religioso, de raíz protestante, hace que muchos filósofos, que por lo demás se llaman católicos y practican, no solamente no atiendan en su actividad filosófica a las normas del magisterio de la Iglesia, sino que muchas veces se libren o prescindan del mismo dogma católico y de las proposiciones condenadas por la Iglesia como erróneas o peligrosas en materia de fe. Naturalmente, éstos no pueden llamarse filósofos católicos. Pero no deben olvidar que tampoco pueden llamarse hombres católicos: para serlo, tiene la fe que informar todo lo que es el hombre, en su ser y en su actividad.

LA ESCOLÁSTICA NO ES UNA FILOSOFÍA ANTICUADA

— ¿Debemos confundir el filósofo católico con el filósofo escolástico?

— Sería una confusión muy lamentable, como si un filósofo, para ser católico, tuviera que adherirse forzosamente

a la filosofía escolástica. La escolástica, realmente, no es un dogma de la Iglesia católica, pero sí es norma directiva del magisterio eclesiológico. Como tal, la "Humana Generis" afirma que la filosofía escolástica "goza de una autoridad de un orden superior, por cuanto el mismo magisterio de la Iglesia ha utilizado sus principios y sus principales asertos". Esto significa que, como toda autoridad, debe ser respetada y que todos esos motes de vilipendio con que hasta hace pocos años era frecuente mente motejada son contrarios al magisterio de la Iglesia.

— ¿Puede considerarse la escolástica como una filosofía anticuada?

— Para quienes así piensan, la "Humana Generis" es bien explícita: "No es lícito estimarla como un grande monumento, pero ya en desuso".

El Padre Oromi pasa unas páginas de la Enciclopedia y sigue leyendo: — Es altamente deplorable que hoy



El padre Oromi

algunos desprecien una filosofía que la Iglesia ha aceptado y aprobado y que imprudentemente la apelliden anticuada en su forma racionalista y en sus procedimientos. El Pontífice distingue dos partes en el contenido de la escolástica: lo que ni directa ni indirectamente se refiere a la fe o a las costumbres y lo que directa o indirectamente se refiere a ella. En cuanto a lo primero, dice expresamente que la Iglesia lo deja a la libre disputa de los pevitos. Pero, en cuanto a lo segundo, dice también expresamente que "no tiene lugar tal libertad, principalmente en lo que toca a los principios y a los principales asertos".

En su celda del convento de San Francisco el Grande, el Padre Oromi se queda chunchito entre una montaña de libros y empujado con su nueva obra.

Ernesto SALCEDO

JUAN BONET, Premio "CIUDAD de PALMA"

«Soy uno de esos lectores que cada trimestre descubren a Cervantes, y sobre todo, a D. Francisco de Quevedo»

La novela, como género, hace años que no le deja dormir



Juan Bonet

A Juan Bonet le conocen los lectores de LA ESTAFETA por dos estupendas cartas al Director que se publicaron casi una detrás de la otra no ha mucho en estas mismas páginas. En Mallorca le conocemos todos por su inquietud e interesante personalidad literaria y humana, y porque es redactor jefe de "Baleares" y rotativo que, dicho sea de paso, es el de más circulación de todo el archipiélago balear. Bonet, aparte de sus colaboraciones en la radio, en "España" y en otras publicaciones, ha escrito cinco libros de vario éxito. El que más ha gustado ha sido "Els nins", escrito en castellano y publicado en lengua vernácula. Verdadera maravilla de ternura, poesía, humor y observación. "El discutido indiscutible" (Biblioteca Nueva, Madrid) pasó casi desapercibido, a pesar de constituir el ensayo más agudo y valiente y apasionado que se ha escrito en España sobre Jardiel Poncela.

Juan Bonet, hombre andariego y un poco aventurero—pero nada bohemio—, ha probado fortuna literaria y económica en la novela, siendo premiada con veinte mil pesetas "Un poco loco, francamente", que presentó al "Gabriel Maura", premio de novela de la "Ciudad de Palma" 1956, organizado por el Ayuntamiento de dicha capital.

— ¿Tú crees posible "vivir" de la literatura?

— De la literatura se vive mal en todas partes, pero en los últimos años donde mejor se vive es en España. La radio paga las colaboraciones, los periódicos pagan las colaboraciones y además los Ayuntamientos, por si no bastare, organizan premios literarios y te dan, aunque sea por una sola vez y para que sirva de precedente, veinte mil pesetas. Ahora sólo falta que los editores se decidan a pagar también, y entonces, podremos decir sin faltar a la verdad que escribir en España sea llorar a moco tendido.

— ¿Te ha costado mucho trabajo la novela?

— Escribir es la cosa más misteriosa del mundo. Resulta que durante años, casi de un modo inconsciente, te preparas para algo. En esta idea, pienso, hay un cuento. Y al ponerlo sobre el papel te sale un artículo, o un verso o, en efecto, un cuento. La novela, como género, hace años que no me deja dormir, es decir, que me vengo preparando para ella con una dedicación de hombre tímido y apasionado. Así, al ir haciendo "Un poco loco, francamente", me iba encontrándome a mí mismo y justificándome, en cada página,

GAFIM

AUTORRETRATO-AUTOENTREVISTA FEDERICO GARCIA SANCHIZ



mento de efectuarla, más llegó corriendo, y es que se había decidido por su propia voluntad a añadir un billete de cien dólares.

— ¿Y en cosa que no sea dinero, ¿qué abunda, la gratitud o la ingratitud?

— Mire usted; cuando doy una Charla por invitación, raro es que no se vayan tres o cuatro oyentes, lo que no sucede si el acto es de pago. Se deberá a que al acto de pago van los aficionados, los interesados en ello. Prueba enorme de gratitud la de un pueblo de la provincia de Zamora, San Cristóbal de Entreviñas, que correspondió a mi visita nombrándome hijo adoptivo y dedicándome la plaza donde había hablado a la muchedumbre. No sé si se acordará usted de mi española de dar sendas Charlas en alguna plaza Mayor de villas hispanas, pero hoy disminuidas, lo que hacía, naturalmente, por mi cuenta, salvo el gasto del tablado y el psicólogo que seguía. He de confesar con pena que tales arrebatos del corazón, que alcanzaron la categoría del triunfo—miles y miles de almas de toda la región y de Madrid—no fueron correspondidos según lo merecían, y Madrid de las Alas Torres, que yo tanto he ensalzado por el mundo, no se mostró después nada elegante, si bien nada como Villalpando, que tras visitarme en demanda de una Charla, y haberla yo concedido, y constituir ella todo un acontecimiento, se lució a seguida en un ritualismo que era para mirar a Don Quijote en solicitud de consuelo. No en balde se cuenta que por allí pasó San Vicente Ferrer y prometió no volver más.

Y aquí me consuelo con estas consideraciones: — España es así y hay que tomarla como es. Al fin y al cabo, Villalpando renlizó un tiempo gallardas acciones, y en Madrid nació Isabel la Católica, y asimismo don Vasco de Quiroga, lo que allí ignoraban y yo se lo descubrí.

— Eso ha sido con la palabra. ¿No me contará nada que en el género le haya sucedido en el manejo de la pluma?

— Cosas finas o humorísticas. La revista Spain-Espagne-España me invitó a encabezar el número consagrado a Valencia, con un breve artículo, por el que me ofrecieron ochocientos pesetas. Habíendome dejado el de Toledo, con ini-

cial crónica de Eugenio d'Ors, advertí en seguida por teléfono que mis honorarios habrían de ser los del señor d'Ors, y que ellos quedaban en libertad de rechazar mi propuesta. La aceptación, y al enviar yo las cuartillas, la misma revista extendió el recibo por mil quinientas pesetas, aclarando que lo de Eugenio d'Ors obedecía a cosas extrañas a la literatura, etc. Yo, por mi parte, me limité a cobrar mil, y abandoné las quinientas, sin desearlas, puesto que ya había logrado, y por vía directa, lo principal.

— ¿Curioso y divertido, ¿hay más?

— Mucho. Sería interminable. Otra anécdota. Manuel Halcón me honró solicitando un artículo mío para premiarlo, y me comunicó que la Administración indicaba para mi trabajo quinientas pesetas. Le contesté agradeciendo su encargo y comunicando que mi particular administración indicaba setecientos cincuenta, sin descuento, y por tratarse de una relación amistosa. Halcón, ingenioso y fino, como él es, resolvió que la Administración abonaría las quinientas y la Dirección, las doscientas cincuenta. Así se hizo, y los señores de Halcón tuvieron la honra de almorzar un día en casa, y mi mujer y yo en la de ellos. De modo que la cosa terminó en juego caballero y espiritual. Repito, no acabaría nunca... Pero algo hay que ha marcado huella en mis sentimientos...

— ¿Digas, digas.

— Yo mantengo dos colaboraciones en Barcelona: la de La Vanguardia y la de El Noticiero Universal. Un día, La Vanguardia me pidió que abandonase El Noticiero, a lo que me negué, porque no era justo ni elegante. Insistió el gran diario, que lo es del todo, y yo terminé cediendo, en prueba, subyugado, de amistad personal con el director de "La Vanguardia", y no lo oculto, avergonzado en el fondo por mi resolución, pese a que no era interesada, ya que a mí me costaba mi actitud, mi sacrificio, los ingresos de El Noticiero, que no hallaron compensación en la otra parte. Digase entre paréntesis que El Noticiero continuó enviándome el periódico, lo que no hacía La Vanguardia, que me cobraba la suscripción. Y que el Diario de Barcelona, nada menos que por conducto de su director, don Enrique Castillo, me dijo que deseara contarme entre sus colaboradores y que ni siquiera lo intentaba en consideración a La Vanguardia. Sintetizamos: tales cosas raras comenzaron a producirse en este diario, en lo que se relaciona conmigo, que yo presenté mi dimisión de un modo irrevocable. Por donde he desaparecido de Barcelona como cronista. Más que merecido me lo tengo, por haber sido desleal a mi concepto de la equidad, aun cuando lo fuera por demasiado leal a mi concepto de la amistad, mejor aún que del compañerismo. Tronías de la vida... Y terminemos ya el diálogo. Agradezco a usted el entretenimiento que me ha proporcionado, y que me hace pensar en otras diversiones, posibles. Pongo, por caso, toda una fe de erratas de la vida, sería recordar los fracasos que en ella hemos tenido por inexperiencia, timidez o cualquier otra causa, en amor, en la posición social, en momentos decisivos. He ahí un camino nuevo para unas Memorias: el interno, el psicológico; camino no recorrido por nadie todavía...

F. GARCIA SANCHIZ

UN COMPOSITOR QUE HABLA CLARO

(Viene de la 1.ª pág.)

— ¿Qué opina del plagio musical?

— Robar con disimulo es difícil; es una recreación. ¿Lo pregunta por algún caso concreto?

— No, no.

— ¿Es que hasta el mismo Vives sabía mucho de esto?

— Ya que nombra a Vives, ¿por qué hoy no se escriben zarzuelas como las de los mejores tiempos? Me refiero a las partituras.

— Porque nadie sabrá, supongo.

— Poco a poco se ha ido desarrollando una campaña para rebajar el valor de nuestros grandes compositores de zarzuela. ¿Su opinión?

— Esa campaña es absurda y ridícula. ¿Quién se atreve a rebajar a Barberi, Chapi, uno de los grandes músicos de todos los tiempos? Jiménez, Usandizaga, cuyas "Golondrinas" podrían haber firmado Wagner o Verdi? Es ridículo.

— ¿Hay alguien que pudiera escribir hoy una gran partitura de zarzuela?

— Hay dos grandes compositores: Moreno Torroba y Pablo Sorozábal.

— ¿Qué me dice de los músicos jóvenes?

— Que hay muchos que prometen. García Abril, accesit al Premio Nacional, es ya una realidad. Moreno Buendía, Premio Samuel Ros... A ver si les dan oportunidades.

— ¿Usted ha escrito una zarzuela? ¿Por qué no la estrenó?

— Es cierto. Se titula "Sierralla". En un concurso convocado por Radio Na-

primer premio fué para el maestro Echevarría. Aparte del dinero, me prometieron su estreno. Todavía estoy esperando.

— ¿Por qué no se hace hoy música buena e inspirada?

— Sorozábal me dijo un día: "Hay músicos machos y hembras. También hay músicos machos y hembras. Hoy se hace música".

— ¿Qué piensa de la crítica musical?

— No existe. Se hacen reseñas y comentarios. Sin embargo, a estos señores hay que agradecerles el que hacen algo que debíamos hacer nosotros: velar por la música.

— ¿Le gusta el folklore al uso?

— Eso no es folklore. Es referencia al folklore. Aunque Quiroga y Monreal han escrito canciones muy estimables.

Sustanciosa la conversación con Angel Mingote. Pienso como él, que hay un buen número de compositores españoles de calidad: Espia, Guridi, Rodríguez, Halfter (Ernesto), Mollada, Chavarrí, Paquito Calés... entre los veteranos, y un buen número de jóvenes. Es necesario que se unan. Crear una fructífera hermandad. Que estreñe por propios merecimientos. Que nadie guarde antepasado. Que se destierren los egoísmos.

HERRERO SAN MARTIN

de estar en el mundo. Me sentía feliz. Puede que haya sido un parto con dolor, pero al fin, al año justo de escribir la y volverla a escribir, me sentí como liberado y gloriosamente orgulloso de mi criatura.

— ¿Habla de tus devociones literarias?

— Soy uno de esos lectores que cada trimestre descubren a Cervantes, y sobre todo a don Francisco de Quevedo, con su mundo sobrecogedor. Este último año, sin embargo, mi descubrimiento consistió en los tres tomos—los editados del "Diccionario etimológico de la lengua castellana", de Juan Corominas. Una obra magica. Por otra parte, leo a mis amigos Delibes, Gironella, Cela y José Pla, a quienes debo muchas horas de envidia estimulante. Un capítulo aparte para los hermanos Villalonga. A través de los años mi admiración por Miguel crece, y la que tengo por Lozano va teniendo más y más razones para afirmarse. De los extranjeros, Robert Graves me interesa por su inteligencia excepcional; William Faulkner, por su poderosa personalidad humana, y Hemingway, por la crudeza con que trata a sus personajes.

— ¿Qué influencias hay en tu novela?

— No sé que decirte, Giovanni Papini, en "L'uomo finito", habla de sus deudas literarias. ¿A quien hemos robado un pensamiento? ¿Quién nos ha dictado una palabra, aquella palabra concreta y no otra? Te aseguro que a mí, sinceramente, me influyen más las personas que los libros. Y en este sentido tengo muchísimas deudas personales, un saco de ellas... Tú, precisamente, después de leer el libro, dijiste que habías observado una indudable influencia del pintor y dibujante Pepe Zola. Es posible. Con Bover hemos vivido un mar de años, de influencias mutuas de un modo total. Eran tantas las influencias—el pintando y yo escribiendo—que podía hablarse de un continuo plagio...

— ¿Cómo ves tu libro?

— Te confieso que me resulta difícil hablar de la novela. Es una especie de trampa o redada llena de sol de agosto, en la que se mueven a lo largo de un día un centenar de personajes. Ordenarlos me ha costado un trabajo fenomenal, sudores mortales. Creo, esto sí, que los trato con amor, con ternura, y a los trato con un poco de rabia, pero sin odio. Por otra parte, la novela está escrita con extrema sencillez y ninguna preocupación de estilo.

LOTERIA DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

PREMIO «BOSCAN» DE POESÍA

MATERIA.—Un libro de poesía. EXTENSION.—De 400 a 700 versos. PLAZO DE ADMISION.—Hasta el 15 de mayo de 1957. CUANTÍA.—5.000 pesetas. DIRECCION.—Instituto de Estudios Hispánicos. Calle de Valencia, 231, Barcelona.

PREMIO «RUMBOS»

MATERIA.—Cuentos, poesía y novela corta. EXTENSION.—Para los cuentos, diez cuartillas. Para la poesía, no más de veinte versos. La novela corta, de 60 a 80 folios. CUANTÍA.—Para cuentos y poesía, un premio de 1.500 pesetas, dos de 500 y seis de 250 pesetas. Para la novela, uno de 1.000 pesetas. PLAZO DE ADMISION.—15 de marzo. DIRECCION.—Revista «Rumbos». Ramblas, 23, Barcelona.

PREMIO «AYUNTAMIENTO DE MADRID»

MATERIA.—Un libro o una serie de reportajes periodísticos sobre Madrid, publicados durante el año 1956. CUANTÍA.—Para el libro, 14.000 pesetas. Para los artículos, dos de 5.000 pesetas. DIRECCION.—Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Madrid.

PREMIO DE TEATRO «ATENEOS DE MADRID»

Materia.—Obra teatral.—Tema: Libre. Plazo de admisión: 15 de abril de 1957. Cuantía: 5.000 pesetas.—Observaciones: Las obras serán inéditas, se presentarán por duplicado y habrán de acomodarse en su desarrollo para poderlas presentar en el Ateneo de Madrid.—Dirección: Ateneo de Madrid, Prado, 7, Madrid.

PREMIO PERIODISTICO «EL CORTE INGLES»

Materia.—Artículos periodísticos.—Tema: "El comercio como base fundamental de la economía y el progreso de una nación".—Plazo de publicación: 15 de febrero a 15 de marzo de 1957.—Plazo de admisión: 20 de marzo de 1957.—Extensión: Libre.

PREMIO «SAN JUAN DE LA CRUZ»

Materia.—Poesía.—Tema: "Itinerario poético de San Juan de la Cruz en la provincia de Jaén".—Extensión: 500 versos como mínimo.—Cuantía: 5.000 pesetas.—Dirección: Instituto de Estudios Jienenses. Jaén.

PREMIO «FERNANDO EL CATOLICO»

Materia.—Libro sobre "Guía artística de Aragón".—Cuantía: 20.000 pesetas. Plazo de admisión: 30 de marzo de 1957. Dirección: Institución Fernando el Católico. Plaza de España, 2, Zaragoza.

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

Materia.—Para el "Francisco Franco", un libro doctrinal sobre temas políticos, sociales o económicos. Para el "José Antonio", libro de poesía. Para el "Miguel de Cervantes", novela. Para el "Menéndez Pelayo", libro de ensayos de carácter histórico, literario o cultural.—Cuantía: Para cada uno de los premios, 25.000 pesetas.—Dirección: Ministerio de Información y Turismo. Dirección General de Información, Serrano, 23, Madrid.

PREMIO DE PINTURA «SAN JORGE»

Materia.—Un cuadro de tema libre.—Extensión: Un metro como mínimo.—Cuantía: Primer premio, 50.000 pesetas; segundo premio, 20.000 pesetas; tercer premio, 15.000 pesetas.—Plazo de admisión: 13 de abril de 1957.—Dirección: Diputación de Barcelona. Sección de Educación, Deportes y Turismo.

PREMIO «SESAMO», DE CUENTOS, PINTURA Y NOVELA CORTA

Materia.—Novela corta o cuentos de tema libre.—Extensión: Para la novela, 50 a 100 folios. Para el cuento, 5 a 15 folios.—Cuantía: Para los cuentos y pintura, 1.000 pesetas. Para la novela, 5.000 pesetas.—Plazo de admisión: Para el cuento y pintura, 20 de marzo de 1957. Para la novela, 25 de marzo de 1957.—Dirección: "Sésamo". Príncipe, 7, Madrid.

TODOS LOS SABADOS "EL ESPAÑOL"

le ofrece la mejor información nacional y extranjera de última hora.

EL DESCONOCIDO

CARMEN KURZ
PREMIO PLANETA 1956

El Tiempo había realizado su labor de un modo insuperable y cuando volvieron a encontrarse nada existía de común entre los dos. El hombre antes amado era ahora EL DESCONOCIDO.

Una novela de insuperable interés en cuyas páginas vemos reflejadas nuestras propias vidas, nuestras pasiones y nuestros más recónditos pensamientos. Un libro galardonado entre más de doscientos originales de indudable categoría, que se presenta avalado por el reconocido prestigio de su autor y la aureola de un premio de 100.000 pesetas.

UN VOLUMEN, EN TELA, 60 PESETAS

NOVEDADES EDITORIAL PLANETA

LA VUELTA AL MUNDO DE UN NOVELISTA

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

La obra más leída del más admirado escritor español del presente siglo, presentada ahora en una edición íntegra, en un solo tomo lujosamente encuadernado en tela con estampaciones en oro y sobrecubierta a todo color.

PRECIO 125 PTAS.

EL LAZO DE PURPURA

ALEJANDRO NUÑEZ ALONSO

Una novela apasionante que es a la vez un vivo documento histórico de la vida en la antigua Roma, con todas las pasiones e intrigas que caracterizaron a ese mundo de los Césares.

Un volumen a gran formato, en tela, 125 ptas.

BIENAVENTURADOS LOS QUE AMAN

RICARDO FERNÁNDEZ DE LA REGUERA

PREMIO CONCHA ESPINA 1955

La gracia, la ternura y el dolor, unidos en este maravilloso relato de la vida de un hombre sencillo, casi un «pobre hombre» que vive la desgracia o la fortuna de casarse con una mujer tan ligera como hermosa.

Si Fernández de la Reguera no tuviera bien ganado el puesto que ocupa entre los mejores novelistas de la actualidad bastaría esta narración para colocarlo en primera fila.

Un volumen, en tela, 60 ptas.

EL VENGADOR

JOSÉ LUIS CASTILLO

Sus años de reparación y justicia le encaminaron a un mundo trágico de odio y venganza que amenazaba aniquilar su espíritu.

Una novela que podemos situar en la más pura línea de la literatura mundial contemporánea

Un volumen, en tela, 60 ptas.

LA TERCERA MUCHACHA

JUAN CARLOS VILLACORTA

Variadas narraciones componen este nuevo título de la colección de «Autores Españoles Contemporáneos» y en cada una de ellas un sentimiento distinto: Melancolía, Corder, Tristeza, Risa...

Un volumen, en tela, 50 ptas.

EL VERDUGO GUIDADO

SANTIAGO LOREN

Pierre Marzau: «El verdugo guiado», la vida Duprés, Mimi Bina: el médico psiquiatra, son, entre otros muchos personajes, los hilos que Santiago Loren hace moverse aquí para acercarnos uno de sus mejores libros.

Un volumen, en tela, 60 ptas.

EL CONDE BASILIO

RAFAEL CASTELLANOS

Deliciosa sátira de los conocidos novelos policíacos que nos hace reír y ser testigos de las aventuras del estúpido Conde Basilio entre un grupo de «gentiles» y otro de fanáticos.

Un volumen, en tela, 60 pesetas.

Si no encuentra este libro en su librería habitual, solicítelo por carta a CREDITO INTERNACIONAL DEL LIBRO, MUNTANER, 25A, BARCELONA

CHRIS THE CARPENTRY EDITOR

Un pintor en busca DE LA VERDAD

REGINO PRADILLO, el artista que recorrió toda Europa

“EN SUECIA LA GENTE SE GASTA DINERO EN CUADROS”



Óleo de Pradillo

Un pintor es un hombre que, apasionadamente, ha ido aprendiendo el lenguaje sinestésico de las cosas, y cuando cree que ya puede decirnos su lenguaje sin palabras, cuando cree que ya puede decirnos su lenguaje sin palabras, cuando cree que ya puede decirnos su lenguaje sin palabras...

corrió Europa de arriba abajo y de derecha a izquierda, siempre de museo en museo, de pintor en pintor, de teoría en práctica, de bien en mejor. Aún no hace mucho que ha vuelto. Recuerda con nostalgia algunos países, sobre todo Suecia, en el que la gente gasta dinero en cuadros, aunque sin cronista esta finura espiritual con el regodeo en la más detonante y feroz mística neorromántica.

su voz tenue y eternamente nueva. O, mejor, cada día tiene nuestro espíritu una cuerda para que sus dedos impalpables la hagan sonar. Los lienzos de este joven pintor nos invaden de una dulce sensación de paz, de serenidad. Paseando por entre sus figuras se nota en el alma, irritada de ciudad, la bienhechora catarsis de la armonía. Hay un contrapunto significativo entre el cromatismo, más bien frío, de su paleta y la voz, calientemente humana, de sus creaciones. En esta aparente antitesis veo compendiado todo el nervio de su fuerza suavemente emotiva. De este antagonismo entre lo frío y lo caliente, entre lo hiperestésico y lo extático, surge el aristocrático término medio, equidistante del estruendo convulsivo y del estatismo inanimado. Así su cabeza de "Mora", tema que se presta a acentuar la voluptuosidad oriental, queda discretamente enmarcada en una vaga ensordecida sensual. El "San Isidro", con su séquito de los primitivos italianos, que podría exaltar el misticismo haciendo sobrehumano, inaprehensible, va remansándose en una acariciante sugerencia de santidad. Pero donde esta bella y difícil ponderación expresiva se muestra más afectuosa y directa es en sus vírgenes: "Rosa Mística", "Virgen de la Flor", "Virgen de la Trena", de dibujo delicado, de simbolismo celeste y, sin embargo, tan cerca de nuestro corazón, tan atrayentes, como la fuerza de la virtud.



Enrique Monjo, el escultor sinfónico

Un Gran Premio Internacional para cuarenta años de trabajo

“Llevar obras de vanguardia a EE. UU. es luchar con sus propias armas”

ENRIQUE Monjo, el extraordinario escultor de Vilas de Mar, acaba de regresar de su triunfal viaje por los Estados Unidos. Cuarenta años de su labor, sin pausa y sin pausa, como la estrella, acaba de ser exhibido en Nueva York. Lo vamos a visitar a su taller, en la calle de Montevideo. Primero, la arcaica del jardín. Fantasmales esculturas inacabadas. Ya en la casa, un buen fuego se perfila en la chimenea de campaña. El maestro se menuda de cuerpo y ágil de palabra.

—Tengo que hacer varias obras para un edificio, en Maryland, de la Compañía de Jesús. Una réplica de mi "Puerta del cielo", para una necrópolis de Nueva York. Bastantes retratos, imágenes religiosas y esculturas equinas. Entusiasman los caballos que llevaron a América nuestros conquistadores.

EL REMOLINO SONORO LA BATUTA

LOS GRANDES DIRECTORES Karl Munchinger

LA fama de Karl Munchinger se debe, principalmente, a su visión de los conciertos. Brandenburger. Sin embargo, el joven maestro alemán tiene sobrados méritos para ser admirado como uno de los más grandes directores de todos los tiempos.

En 1949 se presenta en Suiza. Se comienzan a grabar sus ejecuciones y destaca, entre todas ellas, la de los "Seis Concursos de Brandenburgo", de Bach. En noviembre del mismo año llega a París y los críticos destacan la impecable pureza de sus interpretaciones. En 1950 llega a España. Allí está en la memoria de todos los aficionados al éxito, basado, como dijo un crítico extranjero, en una "extraordinaria unión de poesía y de ciencia". Realiza nuevas tournées por Inglaterra y Francia. Hasta festeja, en París, su cincuenta aniversario, presentando "El arte de la fuga".

Discoteca

ROSA MARIA KUCHARSKI. Esta notable pianista, muy admirada del público español, en cuatro títulos: "Canción sin palabras", opus 2 número 3, y "Canción triste", opus 40 número 2, de Tchaikovsky; "Melodías", opus 3 número 2 de Rubinstein y "La mariposa", de Grieg (REGAL SEBL 7061).

MADRID: 110 obras en cuatro Exposiciones

CASI treinta obras presenta M. Brinquis. Y en ellas se advierten dos tendencias, dos estilos muy distintos, unidos por una cualidad: son muy decorativos. Pero entre el cuadro número 2, el del niño serio y reconcentrado, casi triste, completamente diferente a los otros, y las caras de la mayoría de los restantes, hay un abismo. Incluso las dos caras de la Virgen y el Niño, que se acercan un poco más a la concepción del número 2, hay un matiz diferenciador muy complejo.

entre las mejores obras presentadas en la temporada actual. "Monte Blanco", sobre todo, hace pensar, por contraste, que el resto de los óleos no ha sido realizado por el propio Giner, tal es la diferencia entre ellos. SALA J. HERBOLERO. Zorilla, 23.

EN una sola palabra se resume la exposición de Rafael Pedrés. Un París pasado por agua, que aleja la imagen del café en la acera, el acordeón sonando en la "calle" y el "can-can" de cualquier tiempo. Un París que pudiera estar en Bilbao, en cualquier punto de nuestra costa norte. Un París desconocido, casi fotografiado en color, minucioso, exacto, de una exactitud casi abrumadora. Un París burgués, confortable, sin preocupaciones. Sin nada que merezca la pena, en una palabra. Siempre hay algo que merezca la pena y en este caso es algo que el óleo número 12, titulado "Rue du Chevalier de la Barre", de Montmartre. Y quizá, quizá, "La Madeleine". Será mejor esperar una nueva muestra de Pedrés para saber a qué se ha decidido.

Buen pintor, sin duda sería un mejor decorador. Tiene el sentido de la proporción exacta y medida en la forma y el color, y sus dibujos, sencillos y llenos de gracia, harían muy buen papel en cualquier galería de bellas artes. Pinta con gusto y lo mejor de su exposición es precisamente lo que tiene vendido, y óleos 7, 8, 11 y 13, y por mi parte yo señalaría también la "Vieja", entre los óleos, y "Espigadoras", en el grupo de los dibujos. Falla un poco en el retrato en que da a las caras similitud de expresión, haciéndolas diferenciarse tan sólo por el color de los ojos o del pelo. Muy por encima de cualquier retrato está el cuadro "Tapiá", por ejemplo, o el dibujo titulado "Alfarera".

GINER presenta veinticuatro obras, paisajes, entre los que los números 19 al 24, señalados como «apuntes», son lo mejor de la colección. Hay gracia, luz y soltura en el pincel de este artista valenciano, y los lienzos "La Charca" y "Monte Blanco" merecen figurar

PARIS EN una sola palabra se resume la exposición de Rafael Pedrés. Un París pasado por agua, que aleja la imagen del café en la acera, el acordeón sonando en la "calle" y el "can-can" de cualquier tiempo. Un París que pudiera estar en Bilbao, en cualquier punto de nuestra costa norte. Un París desconocido, casi fotografiado en color, minucioso, exacto, de una exactitud casi abrumadora. Un París burgués, confortable, sin preocupaciones. Sin nada que merezca la pena, en una palabra. Siempre hay algo que merezca la pena y en este caso es algo que el óleo número 12, titulado "Rue du Chevalier de la Barre", de Montmartre. Y quizá, quizá, "La Madeleine". Será mejor esperar una nueva muestra de Pedrés para saber a qué se ha decidido.

PARIS EN una sola palabra se resume la exposición de Rafael Pedrés. Un París pasado por agua, que aleja la imagen del café en la acera, el acordeón sonando en la "calle" y el "can-can" de cualquier tiempo. Un París que pudiera estar en Bilbao, en cualquier punto de nuestra costa norte. Un París desconocido, casi fotografiado en color, minucioso, exacto, de una exactitud casi abrumadora. Un París burgués, confortable, sin preocupaciones. Sin nada que merezca la pena, en una palabra. Siempre hay algo que merezca la pena y en este caso es algo que el óleo número 12, titulado "Rue du Chevalier de la Barre", de Montmartre. Y quizá, quizá, "La Madeleine". Será mejor esperar una nueva muestra de Pedrés para saber a qué se ha decidido.

PARIS EN una sola palabra se resume la exposición de Rafael Pedrés. Un París pasado por agua, que aleja la imagen del café en la acera, el acordeón sonando en la "calle" y el "can-can" de cualquier tiempo. Un París que pudiera estar en Bilbao, en cualquier punto de nuestra costa norte. Un París desconocido, casi fotografiado en color, minucioso, exacto, de una exactitud casi abrumadora. Un París burgués, confortable, sin preocupaciones. Sin nada que merezca la pena, en una palabra. Siempre hay algo que merezca la pena y en este caso es algo que el óleo número 12, titulado "Rue du Chevalier de la Barre", de Montmartre. Y quizá, quizá, "La Madeleine". Será mejor esperar una nueva muestra de Pedrés para saber a qué se ha decidido.

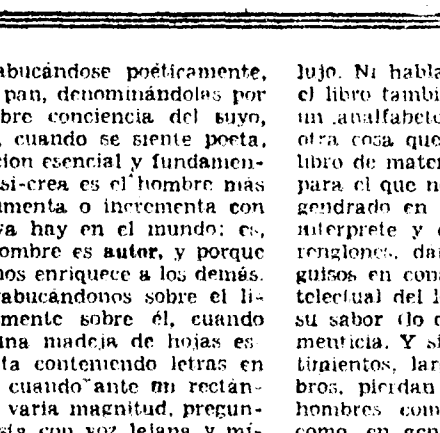
Biología, biografía y muerte del libro

Por PEDRO CABA

PRETERITO PERFECTO Y FUTURO IMPERFECTO DEL LIBRO. E columnan indicios inquietantes de que el Libro, como instrumento eficaz y casi exclusivo de la cultura (entendida aquí esta palabra como ahorro y conformación espiritual del hombre), está entrando en mala hora en un momento crepuscular de decadencia. Valga en su escueto enunciado. Ya veremos a lo largo de estos artículos en qué fundo mi mal agüero sobre el porvenir del Libro. Pero ruego aquí, en el umbral de la cuestión, que se me lea sin aspavientos de nerviosidad. Que no es la primera vez que escribo sobre esto, y he recibido, por lo que otros escriben y lo que escribo yo, aquellos, porque los compran, y estos, porque el libro puede morir como medio de cultura fuera de la cultura personal de algún lector, que vaya usted a saber después que es lo que lee, y qué lo que ama del libro, y qué clase de libros es la que ama, si de verdad la ama.

está en el orto o plenitud de su existencia humana, sino de quien ya ha muerto o se teme que esté próximo a morir. (Notemos de paso que si la biografía no puede hacerse sino al término de la vida existencial, la biología, en cambio, de un ser vivo cualquiera, que sólo sea ser vivo, puede hacerse desde su especie y antes de que el individuo nos de la suya individual). No son estas líneas unas exequias, sino nuncio y aviso de inquietudes y congojas sobre el futuro imperfecto del libro y conmovidos y melancólicos trenos de enamorado, que se complacen en recordar la edad de oro de su amor y de su amado. Al fin hacer historia y biografía del Libro es hacer, siquiera en parte, en buena parte, historia y biografía del hombre. Y precisamente de la parte o porción más alta y noble del hombre. Y, sin embargo, no lo olvidemos, el hombre seguirá teniendo biografía, haciendo historia, aunque el libro desaparezca más o menos definitivamente.

por otro nombre, pues así, trabucándose poéticamente, llamando al pan vino y al vino pan, denominándolo por otro nombre, adquiere el hombre conciencia del suyo, pues entonces, al ahondarse, cuando se siente poeta, cuasi creador, porque por definición esencial y fundamental el hombre que poeta y cuasi-crea es el hombre más profundo y auténtico, el que aumenta o inventa, o crea nuevas criaturas sobre lo que ya hay en el mundo; en suma, entonces, cuando el hombre es autor, y porque tiene autoridad escribe libros y nos enriquece a los demás. Vamos a empezar nosotros trabucándonos sobre el libro, equivocándonos deliberadamente sobre él, cuando ante un mazo de folios, ante una madeja de hojas escritas y numeradas, o una cajita conteniendo letras en montoncitos como mies segada; cuando ante un rectángulo foliado de diverso color, de varia magnitud, preguntamos: ¿qué eres?, el que nos contesta con voz lejana y minúscula: sólo para quien sepa oír: "Yo soy un libro". Pero nosotros, que gustamos de desahogarnos por los libros de los equívocos como los niños se complacen en desahogarse por los lomos de las paredes, los aleros de los tejados y las aristas de los puentes; nosotros, que no tenemos remedio en esto de doblar la solapita de la intención en ironías, volvemos a preguntar: "Bien. Pero un libro, ¿es un libro o es un hombre?" (Es una mercancía o es un terrón de espíritu? ¿Es una cajita de sorpresas o una herramienta de trabajo? ¿Es un texto de cultivo o es un pre-texto de cultura?)

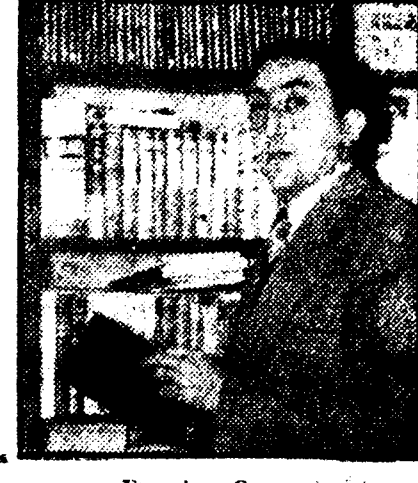


Rafael MANZANO

lugo. Ni habla para todos ni a todos dice lo mismo, que el libro también ironiza en lo que tiene de humano. Para un analfabeto un libro nada dice, y para el tanto dice otra cosa que para el inteligente, y para el iniciado un libro de matemáticas (por ejemplo) no dice lo mismo que para el que no lo es. El libro, por sí solo, aun siendo encastrado en el espíritu, nada dice sin un lector que lo interprete y cunice por las verdades de sentido de los renglones, dándole un intelecto. Los libros, como los guisos en conserva, hay que ponerlos al propio calor intelectual del lector, para que fundan su grasa y recobren su sabor (lo que llamamos "saber") y su capacidad alimenticia. Y siempre es de temer que las ideas y los sentimientos, largo tiempo retenidos y en conserva de libros, pierdan su pocas vitaminas espirituales. Por eso hombres como Sócrates, como Buda, como Confucio, como, en general, los grandes fundadores de pueblos y los conductores preteritos la palabra abierta, directa, soledad y viva a la palabra conservada y cruda, que acaso no halla intérpretes adecuados todos los días para ser reactualizada. Y el libro es entonces algo inerte, algo muerto y frío, una riqueza existencial la comparto y sostienen entre el autor y el lector. Algo casi mineral, sin palpación de vida ni de ideas, hasta que alguien, bien cargado de humanidad caliente y un medio interno propio, se le acerca y derrite su bloque, abriendo vereda de sentidos, como la montaña vestida de luz despierta sus senderos. El libro estaba allí, quieto, frío, petrificado, sin pulso y sin rumor, y de pronto, con la presencia del lector, se enoja de riquezas, que quizá no han salido todas de sus entrañas.

Francisco Casanova, finalista del Premio de Teatro "Ciudad de Barcelona", enjuicia su drama

El nombre de Francisco Casanova, periodista de Salamanca, crítico de arte y de espectáculos de la Gaceta Regional, fue uno de los que desde el primer momento se impuso en las deliberaciones del Jurado encargado de discernir el Premio de Teatro "Ciudad de Barcelona", conservando una ventaja con la que no lograron quedar finalista por un voto de diferencia con el ganador, Francisco Casanova, que lleva publicados más de medio centenar de cuentos en diferentes revistas españolas: «Santo y Secreto», «Arte y Letras», «Fantasías», «Luna y Sol», entre otras y varios miles de artículos, ha rotulado por el teatro, consiguiendo un señalado éxito precisamente con una primera obra.



Francisco Casanova

QUE impresión le produjo la noticia de que quedaba finalista por el escaso margen de un voto?

—De sorpresa. Envié la obra en el último momento, sin corregir apenas, pues

no pude hacer una lectura repetida, dado el poco tiempo de que disponía una vez decidido a concurrir al premio. El resultado me ha satisfecho, por supuesto.

—¿El sol sale para todos? contiene un mensaje definido?

—No creo en las obras con mensaje. Este es un resultado, no una postura. La misión del hombre es contribuir a que nada de cuanto existe o pueda existir se pierda, y la del escritor y el artista dar cuenta de esta tarea dentro de su tiempo, embelleciéndolo del pasado, pero teniendo su función, como un arquero, hacia el futuro. El escritor es un precursor, y lo es a pesar suyo. Un dramaturgo debe intentar conseguir una concepción dramática con vida autónoma, en la que la atmósfera, personajes y acción conserven unas leyes naturales de su universo, que en ningún modo es este nuestro real y vital, sino una proyección de él, una síntesis, ya que es preciso de elaborar con ese material admirable que es el ser humano, presentándole empujado en una empresa. Esto es lo que he pretendido con «El sol sale para todos»: crear unos seres, más o menos auténticos —no puedo yo mismo determinar esto—, encajados en su ambiente, en su mundo.

—¿Obra optimista?

—Obra real, con un latido poético necesario; un latido que surge, incluso, en los momentos más dramáticos, tristes o pesimistas.

—¿Existen antecedentes en lo que a la fábula de su obra, en general, se refiere?

—Los antecedentes son inevitables. Concretándonos a mi obra, no los conozco, aunque miro a mi alrededor; pero imagino que es común, argumental y concretamente, es difícil ser original a estas alturas, con una riqueza tal de historia dramática universal.

—¿Problema esencial que plantea «El sol sale para todos»?

—El asunto gira en torno a varias familias que viven en una misma casa y a otros personajes a ellas vinculados. Como telón de fondo hay una guerra. No se convierte esta guerra en el principal motivo de la acción dramática, sino que constituye un pretexto más. Lo importante radica en la naturalidad de los personajes, impulsados a su tarea de vivir. Si únicamente mi obra encierra algún acierto es, precisamente, el de que el escenario donde la acción se desarrolla es vitalísimo: cuatro viviendas de la casa, los accesos a ella, incluso la misma calle. De este modo, la cuestión dramática adquiere una proyección total. El diálogo se mantiene en una trayectoria única, es decir, que no hay un silencio específico de determinados personajes para que los otros hablen en su turno, sino que, incluso, estando en escena ocho o diez de ellos, separados por paredes o distancias, todo el diálogo se expresa íntegramente.

—¿Cree difícil el montaje de la obra?

—Desde luego. La multiplicación de los escenarios, la necesidad de que la acción conserve un preciso equilibrio, tanto en el movimiento de los personajes como en la corriente del diálogo, son dificultades a superar. En este aspecto no abrigó el menor temor, si es que algún día mi obra llegara a estrenarse, porque en España contamos con tres o cuatro excelentes directores escénicos.

—¿Se trata de una primera obra?

—Mi vocación escénica, supongo, que como la de todos que para el teatro escriben, arranca con un sentido atávico, de un pasado muy remoto.

—¿Qué obra le hubiera gustado escribir del teatro universal de nuestro tiempo?

—Cualquiera de O'Neill o «Juan Gabriel Borkman», de Ibsen.

Guillermo DE JUAN



Sacha Guitry, autor, director e intérprete de «Si Versailles pudiese hablar...», en su papel de Luis XIV

Sacha Guitry nos habla de Versailles

Follein con folklore en "Río Guadalquivir" y "El pequeño ruiseñor"

VERSALLES no puede hablar, pero Sacha Guitry habla por su cuenta. Y, sin duda alguna, habla demasiado. Hombre ante todo de teatro, se apoya primordialmente en el chisporroteo del diálogo, que fluye brillante, ingenioso. Uno, sin embargo, hubiese preferido menos profusión verbal y mayor eficacia en las imágenes. Porque en «Si Versailles pudiese hablar...» —el original francés es de mayor duración— hay mucha cantidad de película, pero poca calidad de cine. Los parciales aciertos de esta cinta son marginales al arte cinematográfico, tienen muy poco que ver con un fiel lenguaje fílmico. Sacha Guitry gira siempre alrededor de sí mismo. Y eso sólo puede perjudicarlo a un genio, y él es sólo hombre de ingenio.

Sacha Guitry trata la Historia como un gran espectáculo arrevistado, con apoteosis final y todo. En este caso, las «vetettes» son Luis XIV, Luis XV y Luis XVI. María Antonieta, la Montepan y la Pompadour; Penélope, Franklin y D'Artagnan... Todos los personajes de tres siglos de Historia, en el suntuoso escenario de Versailles. Los tipos aparecen y desaparecen para dejar paso a otros; algunos se ven y no se ven, tan fugaz es su tránsito, y otros han desaparecido en la versión española, acordada para que no se salga de los límites de una proyección normal. A la gran historia de los sucesos importantes, Guitry prefiere la «petite histoire», la historia con minúscula, menos trascendente, pero más divertida. Maestro en superficialidades, pone el acento en las intimidades velleísticas, en los coloquios intencionados. El espectáculo se consigue a ratos porque la presentación es fastuosa y barroca la ornamentación. Pero también a veces pesan las reiteraciones, la monotonía del tono, el juego continuado de los mismos trópicos resortes.

«Si Versailles pudiese hablar...» es un libro de estampas coloreadas, en el que dice más el texto que la imagen. La película, que ha costado mucho dinero, viene produciendo mucho más. Al parecer, les ha dado en la yema a los franceses. Posiblemente, Sacha Guitry haya hecho blanco en su retórica convirtiendo el severo libro de la Historia en unas galantes historietas, donde el amor juega sus argucias más sutiles.

UN NIÑO QUE CANTA "COMO UN RUISEÑOR"

Follein más folklore es una fórmula infalible para ganar dinero. O casi infalible. Porque el quid de las fórmulas consiste en que al mezclar tanto de lo nuevo y tanto de aquello, el resultado sea eficaz. Ahí está el secreto del éxito. Follein con folklore hay en dos películas españolas estrenadas últimamente: «El

pequeño ruiseñor» y «Río Guadalquivir». Con una diferencia. Folleire cantado en una y folleire bailado en la otra; moeta seducida en ambas, con hijo del pecado o sin hijo del pecado, para variar. Pero mientras en «El pequeño ruiseñor» se juegan los recursos clásicos hasta el máximo, en «Río Guadalquivir» hay una intención literaria de interpretación poética. Que este conseguido o no es otra cuestión.

Antonio del Amo es hombre de cine, de firme vocación, que también sabe hacer otras cosas. Ahí están, por ejemplo, «Día tras día» y «Sierra maldiva», dos films de distinto carácter, pero con buen aire cinematográfico. Ahí tiene también «El sol sale todos los días», una cinta en su línea auténtica, que todavía no ha encontrado local de estreno en Madrid. Contestando a una encuesta de LA ESTAFETA LITERARIA, justificaba Del Amo su cine de cara a la taquilla, diciendo que pretendía con ello disponer de una sólida base financiera para abordar el cine ambicioso que quisiera hacer. «El pequeño ruiseñor» va a dar mucho dinero en los cines populares. Apostamos doble contra sencilla. Se han tomado las medidas para ello. Un niño siempre da buen resultado; pero si ese niño canta flamenco «como los ángeles», o, mejor dicho, «como un ruiseñor», la cosa queda asegurada. Pero si además a ese niño, entre gracia y gracia, le sucede una serie de calamidades que ponen el corazón en un puño, ya es jugar con ventaja.

Antonio del Amo ha servido el folleín folklórico con su acreditada pericia. El sabe contar una historia y aquí no lo desmiente. Su maestría en el montaje queda una vez más patente; hay finas pinceladas descriptivas, acertadas notas de ambiente, viveza de ritmo. Pero son sólo pequeños detalles, porque de lo que se trata es de hacer reír y llorar sin entrar en matices.

FOLKLORE CON MELODRAMA

En «Río Guadalquivir» hay que reconocer, lo primero, cierta intención en sus autores de reflejar una Andalucía más auténtica que la que suele verse por esas pantallas de Dios. Es lástima que para ese propósito hayan usado, como punto de partida, un «cliché» folletinesco: la muchacha seducida, que va rodando por ahí hasta que encuentra un hombre que de verdad la quiere, olvidando su pasado. Es una pena, porque la idea poética del río como leit-motiv de una vida podía tener bella traducción cinematográfica. Pero la acción vacila, sin encontrar pie, entre la serie interpretativa folklórica —María Luz Galicia baila muy bien— y el convencionalismo del melodrama, con las ineptitudes previstas y los personajes de costumbre: el padre ofendi-

DIDO. Pequeño Teatro, dirigido por Josefina Sánchez-Pedreño, ha tenido el acierto de exhumar la «comedia agradable» de Bernard Shaw titulada «Cándida». Creo que hace veintitantos años no se ve en los escenarios españoles esta obra. La recuerdo en una excelente interpretación de Irene López Heredia y Mariano Asquerino. «Dido» ha resucitado esta vieja y verdaderamente agradable comedia shawiana, que nos devuelve, por el trascurso del teatro ibérico, del que G. B. S. fue un constante seguidor, como años después había de serlo en los Estados Unidos Eugenio O'Neill. El problema de «Cándida» es un poco el problema de «La dama del mar». Es el problema de la elección femenina, es decir, de la autodeterminación y del «vivir su vida» de las heroínas ibéricas, entre el hombre aparentemente fuerte, macizo, vigoroso, precioso, ruidoso y vulgar, y el poeta como el marido en la creación de Ibsen—que navega en alas del ensueño. En el secreto de su corazón, Cándida se queda junto al marido por que ha descubierto que, pese a las apariencias, él es el más débil de los dos, aquel a quien ella tiene que seguir cuidando maternalmente con esa maternidad de las mujeres que no tienen hijos y la satisfacen infantilizando al esposo.

La versión de «Cándida» es impecable, como del finado Ricardo Baeza. Esto me recuerda algo contado por Baeza pocos meses antes de morir. G. B. S. andaba por España en unas traducciones muy incorrectas. Baeza se lo notificó así, advirtiéndole los errores gramaticales, los barbarismos y los solecimientos de esas versiones. G. B. S. contestó agradeciendo la advertencia, pero añadiendo de su cuenta que si las obras suyas habían triunfado aquí, traducidas a un péximo castellano, tenía que constituyesen un fracaso en cuanto se las vertiese a un idioma más perfecto.

Los norteamericanos comienzan a preocuparse por la declinación de los espectadores. En otras palabras: alejamiento del público, indiferencia, crisis. En la temporada 1925-26 se presentaron 259 obras en los teatros de Nueva York, y en la temporada 1926-27, sólo 63 obras, con 4.800.000 espectadores. Las creaciones dramáticas han bajado a la cuarta parte, y el público, a la mitad. La disminución es todavía mayor si se considera el gigantesco aumento de la población de Nueva York desde hace treinta años.

Según un estudio realizado por el Consejo Nacional de Arte Dramático, de 1944 a 1952 han disminuido en un 27 por 100 los espectadores de teatro en la ciudad. Esta caída no corresponde a ninguna crisis económica. En ese mismo período los neoyorquinos han gastado más dinero en otras diversiones, y la renta individual subió de un 2,6 por 100 en 1944 a un 3,6 en 1952.

El sábado pasado hablé con Carlos Llopis ante las pantallas de la televisión. El brillante y popular autor fue actor. Este doble tipo de actor-autor, muy frecuente en el teatro primitivo, apenas se da hoy, cuando la creciente especialización del cometido de cada cual les ha separado en dos direcciones distintas. Nuestro Agustín de Rojas es acaso el tipo más completo de actor-autor. También Lope de Rueda, Fuera, Molire, y hasta Shakespeare, y tantos más... Los de la Comedia del Arte interpretaban el texto que iban creando sobre la marcha. En la Edad Contemporánea, eran que únicamente Llopis y Alfayate han fundido en sus personas los dos oficios, con la diferencia de que el primero se ha retirado definitivamente de la escena para convertirse en espectador de sus comedias.

El autor de «Nosotros, ellas y el diente», «Por cualquier Puerta del Sol», «La cigüeña dijo sí» y otras obras igualmente famosas definió para el público de la televisión las constantes del teatro cómico: «El teatro cómico es «pasos» hasta nuestros días. Se realizó a ser interrogado sobre las supersticiones teatrales. Dió sus opiniones sobre el problema de la tos en el teatro y expuso un juicio muy agudo respecto al moderno teatro trágico norteamericano, que para Llopis no es más que una reiteración de los melodramas europeos de fines de siglo, que ahora han vuelto a descubrir en Broadway...»

Un detalle de veracidad y conmovedor que no falla en nadie llamado a la paternidad, es la obra más amada por Llopis es la peor, o al menos la menos interesante para el público: «Lo que no dijo Guillermo».

Se recuerda que Karl Vossler descubrió sagazmente que la mayoría de los personajes del teatro español son «mediales» o «instrumentales», fanloches creados para desarrollar la economía de la acción. Personajes muy poco caracterizados, especialmente en Calderón. Sombras alegóricas en los autos sacramentales.

Lo contrario define a Ruiz de Alarcón, que acaso precisamente por eso es uno de los autores españoles del Siglo de Oro más traducido a idiomas extranjeros y más representado en escenarios de allende los Pirineos. Ruiz de Alarcón es creador de un teatro de caracteres, frente a los personajes de otros dramaturgos nuestros, esquemáticos como marionetas. El tipo del mentiroso Don García está perfectamente trazado, y ahora acaba de obtener el asentimiento del público en Italia, según una traducción de «La verdad sospechosa», realizada por Carlo Emilio Gadda, que al parecer despoja el original de esa exuberancia plateresca tan propia de nuestro teatro en aquellos siglos. Y conste que Ruiz de Alarcón no fue de los más exuberantes...

El dramaturgo austriaco Franz T. Csokor ha escrito en «El general de Dios», una vida de San Ignacio de Loyola. Según una nota crítica, Csokor «ha querido hacer de la compleja personalidad del Santo una figura estilizada, conforme un esquema caro a los hagiógrafos primitivos». La acción dramática, dividida en dos partes, se centra en la primera en torno al famoso episodio del cerro

V. F. A.

EL MUNDO es una cinta

Tres temas a decidir para la próxima película de Berlanga. A punto de terminar las películas de «Los jóvenes», Luis G. Berlanga busca temas para su próxima película, que será una coproducción hispanoamericana. Aun no se ha decidido entre tres asuntos: La influencia de los turistas sobre la vida de un pequeño pueblo; la historia del pobre a quien, siguiendo una costumbre, se debe invitar obligatoriamente a la mesa; una sátira de la burocracia. También puede saltar otro tema, distinto de esos tres.

Gila. «El hombre que viajaba despaquito». Gila, un hombre gracioso donde los hay, sabe actuar en la pantalla con la misma eficacia que ante los microfonos o en las salas de fiestas. Lo ha hecho varias veces, pero en películas casi siempre de ínfima calidad. En Gila hay un actor serio, aunque muy divertido, que todavía no ha encontrado su película. No sabemos si lo será «El hombre que viajaba despaquito», que ha empezado a filmar Romero Marchent. El asunto gira alrededor de las incidencias que le suceden a un soldado durante su permiso. Un papel que se sabe muy bien Gila.

ESTADOS UNIDOS

Retrosceso del color. Ciento cincuenta y tres películas en blanco y negro contra 116 en colores arroja la última estadística de Hollywood. El año anterior había habido 154 producciones en colores contra 151 en blanco y negro. El color no puede, como algunos pretenden, cantar victoria definitiva. Parece, pues, que va a prevalecer el criterio de los realizadores de talento, que estiman que algunos asuntos no pueden tratarse en color. Incluso el CinemaScope se utiliza cada vez más en blanco y negro.

Una película sobre Stalin. El famoso informe Kruschef ha dado un buen material cinematográfico. El productor Darryl F. Zanuck prepara una biografía cinematográfica de Stalin. Duda entre tres intérpretes: James Mason, Yul Brynner y Kirk Douglas.

Sea con cualquiera de los tres, el maquinador tendrá que hacer horas extraordinarias.

ALEMANIA

Stresemann y Briand en la pantalla. Se ha estrenado recientemente en las pantallas alemanas el film «Stresemann», dirigido por Alfred Braun. Se alaba en la película su fidelidad histórica —el guión ha sido supervisado por el hijo de Stresemann, musicólogo y jefe de orquesta emigrado en los Estados Unidos, y un «consejero parlamentario» ha cuidado de la reconstrucción de las sesiones del Reichstag—. la objetividad con que se evocan los principales episodios del gran intento de reconciliación europea, en el cual estuvieron unidos los dos nombres de Briand y de Stresemann.

ITALIA

Enciclopedia del cine.—Va a ser publicada, al cuidado del Centro Experimental Italiano de Roma, una enciclopedia internacional del cine, titulada «Film-Lexicon» de los autores y de las obras. Comprenderá tres volúmenes. Buen material para los historiadores, para los periodistas cinematográficos, para los aficionados, en general.

Más películas documentales.—En los próximos meses se estrenarán nuevos films documentales italianos del tipo de «Continente perdido», que tanto éxito ha tenido en todo el mundo. Giorgio Moser ha dirigido en el Congo Belga «Un día negro, un día blanco», documental en colores, totalmente interpretado por indígenas. Giovanni Roccardi ha realizado un largo metraje sobre la pesca en los mares del Norte, con el título «Nosotros los del Océano». Michelangelo Antonioni ha supervisado «Este nuestro mundo», viaje alrededor de la tierra, filmado también en colores. Polio Quilici, el realizador de «Sexto Continente», ha vuelto hace poco de un largo viaje por Tahiti, Islas Marquesas, Galápagos, Panamá, Curacao, Cristóbal, Azores y Gibraltar, donde ha rodado «El último paraíso», un largometraje que nos cuenta la vida primitiva de los habitantes de los mares del Sur. No faltarán abundantes escenas captadas debajo del agua, en las que ya ha acreditado Quilici su pericia. Por último digamos que Renzo Russo, un director italiano, ha partido hace pocos días con un equipo italiano para Caracas, donde rodará «Venezuela», largometraje en colores.

FRANCIA

Flaubert y Musset, al cine.—La educación sentimental de Gustave Flaubert va a ser llevada al cine, según guión de Maurice Aubergé. Brigitte Bardot será la insospechada protagonista. El mismo Aubergé escribe una adaptación cinematográfica de la obra de Alfred de Musset «Mimi Pinson». Dany Robin incorporará el papel principal. El cine se vuelve a la literatura del XIX.

RONDA POR LOS ESCENARIOS

El misterioso asunto en torno a la obra de Buero Vallejo «Extraña armonía»

El pequeño teatro Dido —teatro de bolsillo o bombonera, lo mismo da y el caso es concretar una visión para los lectores— celebró el pasado miércoles su decimotercera sesión representando la obra «Cándida» de Bernard Shaw, en versión española de Luis de Baeza, y en castellano en traducción de obras de ambiente policíaco para el Infanta Isabel. Todo estuvo correcto, y la ilusión y el esfuerzo de este grupo a quien dirige Trino Martínez Trives no puede quedar alejados. Realmente, en esta semana de parálisis teatral en la capital, en lo que se refiere a novedades importantes, esta representación de «Cándida» ocupa un lugar notorio.

La interpretación estuvo a cargo de Josefina de la Torre, María Abicenda, Ramón Corroto, Jesús Puente, Rafael Gil Marcos y Alfredo Cembreros.

UNA noticia interesante: Miguel Mihura, por fin, está a punto de terminar su próxima obra, cuyo título es «Carolina», y se refirió a los críticos que, no estando seguros de sí mismos, admiten como arte y artistas a quienes no merecen tal calificativo, haciendo que trunquen los diversos estilos de arte que hoy tenemos que soportar. Defendió igualmente la idea de que se debe usar un rasante para el novel distinto al del con-

«Extraña armonía», ha terminado ya definitivamente. Adelantamos a nuestros lectores que Buero, extrañado de que su obra no siguiera al estreno de Basté, «Multiplicando por cero», le pidió su comedia a Clossas. Este se la ha devuelto, efectivamente, y así, el asunto queda liquidado. Claro que el misterio, densísimo, absoluto, continúa. ¿Por qué, después de haberlo anunciado, a punto de comenzar los ensayos, y ya todos los preparativos en marcha, se arrepiente Clossas? Una de las hipótesis posibles es que, acaso, el actor y director no se atrevió con el montaje. ¿Que ha pasado realmente aquí?

ARTURO Pérez, un autor que hace pocos días apareció en nuestras páginas con motivo de haber quedado finalista de un concurso de obras teatrales, pronunció una conferencia sobre la crítica en el salón de actos de Zelis O. A. R. Habló valientemente de diversos problemas que lleva consigo la crítica teatral, y se refirió a los críticos que, no estando seguros de sí mismos, admiten como arte y artistas a quienes no merecen tal calificativo, haciendo que trunquen los diversos estilos de arte que hoy tenemos que soportar. Defendió igualmente la idea de que se debe usar un rasante para el novel distinto al del con-

sagrado, y, por lo tanto, no pedir todo al que comienza.

DIOS sabe por qué las compañías o las direcciones de los teatros llevan cierto tiempo empujando en dejamos un poco al aire con nuestras noticias de adelantos de estrenos. A buen seguro que aún no tenemos la más remota idea de por qué en el Lara no se ha estrenado todavía la obra de Luca de Tena «Dónde vas, Alfonso XII?». Claro que hubiera podido ir a preguntarlo una vez más, pero, en realidad, ¿de qué nos servía? Ya nos aseguraron hace ya para quince días que el estreno era inminente, de una fecha para otra... Iba a sustituir a «El viento sobre la tierra». Y ahí lo tienen ustedes: «La malquerida». Cuando decimos que...

MANUEL Dicenta, desde que dejó el escenario del teatro Español, está el hombre trabajando de duro, lleno de proyectos e inquietudes. Por lo pronto prepara concienzudamente un empeño realmente interesante. Durante la próxima Semana Santa piensa dar a conocer en el Lara la exaltación lírica «Como flor Sevilla», original del Padre Ramón Ceb, S. J., que no es si no la tea-

tralización de la Serrana Santa en Sevilla.

El movimiento se demuestra andando, y Manuel Dicenta, para animarse, dará una conferencia sobre teatro en el Ateneo, esta misma semana.

ARTURO Serrano también va de un lado para otro a velocidad de vértigo. El hombre está ya preparando su temporada teatral en Barcelona, y piensa llevarse al teatro de la Comedia de la ciudad condal «Toda la verdad», «La tela de araña» y «Carlot». Por si fuera poco, asegura tajantemente que tampoco este verano se cerrará el Infanta y que durante el estío se pondrán en escena «Un trono para Christie», «El fantasma del clavel», «Diez negritos» y «El crimen paga», entre otras.

Y de «María Manuela», ¿qué? La verdad, hay ensa, y hay obras, que más vale no mencionarlo. Nacer para morir o no haber nacido.

POR cierto que en la Zarzuela tenemos el próximo lunes una función benéfica de ópera. «Madame Butterfly» la

cantarán la soprano Leda Barclay, el tenor Evelio Mira y el barítono José Simorra, todos ellos dirigidos por el maestro del gran Liceo de Barcelona, José Sabater.

SINCERANDONOS un poco y arrimando el hombro a la verdad, que buena falta nos hace a todos, sin pesimismo negro, sino como refugio de la verdad pura, todavía no ha aparecido en lo que va de año una sola obra que merezca el calificativo de pasable.

Empezamos a creer que las cosas se van poniendo verdaderamente difíciles para nuestro pobre teatro, que cabecea de continuo, sin solución, o, al menos por ahora.

EXISTEN tres jóvenes actrices de nuestro teatro que están esperando como agua de mayo un papel para terminar de consagrarse: Berta Ríza, Victoria Rodríguez y María Fernanda O'Connor. Pero es el caso que después de terminen las obras en las que trabajan, les correspondan un trasiego papel de pape que, a lo sumo, un par de palabras. Y si no, al teatro.

Pedro de CIMADEVILLA

EL MINISTRO CHINO DE ASUNTOS EXTERIORES, MISIONERO DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN FORMOSA

Ha sido el primer traductor del "Quijote" en su país

"España y China son dos países cunas de arte y de la más refinada cultura que existe"

El doctor George Yeh Kung-chao nació en Canton el año 1904. Veinte años más tarde se licenciaba en Derecho en Amherst College, Massachusetts, recibiendo el doctorado en la Universidad de Columbia en 1930. Fue representante del Ministerio de Información en Singapur en 1941. Director del Departamento del Reino Unido, del Ministerio de Información, de 1942 a 1946. Director general de Asuntos Europeos en el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1946-1947. Desde este año al 1949 fué subsecretario de Asuntos Exteriores, asistiendo en la Comisión especial que fue a Birmania, en 1947, como embajador extraordinario. En 1949 fué nombrado subsecretario de política del Ministerio de Asuntos Exteriores. Y poco después, ministro de Asuntos Exteriores de la China nacionalista. En 1950 se le nombró miembro C. A. G. del Kuo Ming Tang. Posee la Medalla de la Real Sociedad de Bellas Artes de 1949. Y es autor de varias obras, de las cuales podemos enumerar: "Social Forces in English Literature", "Las fuerzas sociales en la literatura inglesa", "Introducing China", "Presentando a China", "The concept of Jen" ("El concepto del Jen"), etc.

Pocos hombres habrá en el mundo de la política que tengan una personalidad literaria tan amplia como el doctor Yeh. Escritor, periodista, fundador de tres revistas y periódicos, conferenciante maravilloso, poeta, pintor, y para los españoles posee dos valores supremos: ha sido el primer traductor del "Quijote", vertido por él al chino en el año 1927, con una auténtica exactitud de valores. Un gran amante de España y de su gente. De ello tenemos prueba en el convenio cultural hispano-chino firmado recientemente.

Un dato interesante, pero calurosamente simpático, es el de la conferencia de Prensa que concedió a los periodistas de Madrid: al ofrecerle el camarero whisky, el señor Yeh Kung Chao rechazó y dijo: "Estando en España hay que beber jerez".

Al final de la conferencia de Prensa tuvo la amabilidad de dedicar unos minutos aparte para contestar a nuestras preguntas.

—¿Podría darnos unos datos sobre la proyección cultural española sobre la China nacionalista?

—La literatura española del Siglo de Oro se conoce allí con la misma categoría con que se conocen las grandes literaturas mundiales de primera línea de otros países.

—Y de la literatura moderna española?

—Se han traducido bastantes obras de Benavente al chino, varias de Ortega y Gasset, y casi todas las obras de Jorge Santayana.

—En otros campos artísticos, ¿qué valores se conocen?

—De la pintura clásica le digo lo mismo que de la literatura. Hace poco se organizó una exposición con pinturas del Greco, Goya, etc. De los modernos, Benjamín Palencia es el más conocido.

—¿Falta mucho para dar a conocer lo español en China?

—Muchísimo. Precisamente estos dos países son cunas de arte y con una cultura refinada. Y es lamentable que se desconozcan. Uno de los puntos fundamentales del convenio ha sido fomentar el intercambio de profesores, creación de cátedras y que los artistas y literatos chinos y españoles visiten recíprocamente sus propios países.

—¿Nos podría ofrecer una breve visión panorámica del ambiente cultural de su nación?

—Hay un gran número de pintores, escritores, poetas y, sobre todo, comediantes.

El señor ministro ríe con esa parsimonia y delicadeza que es un poco infantil, propia de Oriente. Dice que no da nombres pero al oírlo europeo nada le dice: ellos, de por sí, son exquisitamente celosos, y además, él está entre ellos.

—¿Qué diferencia hay entre la cultura de la China nacionalista y la de la comunista?

—Como del blanco al negro. La auténtica cultura china se refugió en mi país. La cultura de la China de Mao en nada se diferencia de la de cualquier otro país comunista, en el que el individuo es un esclavo del Estado. En la China nacional se procura conservar la doctrina de Confucio, que defiende la libertad del individuo, para que destaque por su propia personalidad. En mi nación se predica el medio camino, la medida, la moderación para vivir, que es algo muy profundo en el sentir oriental, cosa que Mao ha olvidado.

—Culturalmente, ¿con qué países está más unida la China nacionalista?

—Corea y Japón son los más afines a nuestra cultura.

—¿Podrá influir esta cultura en el mundo?

—No creo que la civilización china sea superior a otras, pero la cultura china ha influido valores trascendentes que influyen en otros países.

—En el plano de la educación estatal, ¿cómo se encuentra la China nacional?

—En estos últimos tres años se desarrolló y trajo con mucho empeño la

cuestión educacional. Se está formando un gran cuadro de profesores, pues faltan los auténticamente capacitados, ya que hoy es difícil tener en Asia un profesor con mentalidad libre. Por darle algún dato, le diré que de los diez millones de habitantes que tiene la China nacional, sólo un diez por ciento son analfabetos, conside-

rando que cuando la invasión comunista al continente y la consiguiente huida a Formosa había entonces en mi país un promedio de un setenta y cinco por ciento de analfabetismo. Esto se pudo lograr gracias a las figuras intelectuales que aquí se refugiaron, a pesar de las que han desaparecido en la china de Mao. Y por fin le diré que en la segunda

enseñanza el plan de seis años de estudio, vigente en la actualidad, sufrirá una reforma para hacerlo más corto.

El ministro chino de Asuntos Exteriores ha roto su horario. Pero aún tiene una sonrisa y un gesto oriental, sencillo y amable, que agradecemos.

Pedro FASCUAL

La Real Academia Gallega, o cincuenta años de trabajo hispanista en América

UNA INSTITUCION CON SOLERA EN LA INVESTIGACION Y LA VIDA LITERARIA

UNA docta Corporación, honra de nuestras letras por su labor de difusión cultural durante los últimos cincuenta años, no sólo en España, sino también en el extranjero, ha celebrado recientemente sus bodas de oro como la hermana más joven de las Academias españolas, hijas predilectas y depositarias de la cultura hispánica.

La Real Academia Gallega cumple el medio siglo de su fundación, aun cuando sus orígenes datan de hace más de cien años. Varias entidades que se fueron sucediendo sin pensar en gloria académica el proyecto de crear una Academia Gallega, incorporando los hombres de ciencias y letras a una labor común para la realización de unos fines tan importantes, en lo que se refiere a los estudios históricos y filológicos, como son la defensa y exaltación de la lengua galaica, pues no en vano fué durante siglos la lengua de los cancioneros y cantares de gesta, bardos y trovadores: Payo Gómez y Alfonso el Sabio con sus "Cantigas de Santa María".

Entre las entidades que durante muchos años alentaron la idea de fundar una Academia figuran las siguientes: Sociedad Artística y Literaria de La Coruña, fundada el año 1846 y que en 1849 cambia su nombre por el de Liceo Artístico y Literario. En 1894 aparece la Sociedad Folklore Gallego, debida a la iniciativa de doña Emilia Pardo Bazán, y que pocos años después cambia su nombre por el de Academia Gallega; pero esta nueva denominación fué insuficiente para salvar a la Sociedad de su rápida desaparición, debido a su carácter localista y a la falta de entusiasmo entre sus componentes. También la Universidad de Santiago, como motivo de su último centenario, trató de fundar la Academia Gallega, el año 1881, siendo aprobado el proyecto por el Claustro compostelano; sin embargo, no pasó de ser una mera iniciativa, como en los casos anteriores.

La idea que felizmente llegó a cristalizar corresponde a un humilde emigrante gallego residente en La Habana, don José Fontenla Leal, poseedor de una cultura media y dedicado a la profesión de litógrafo en la capital de Cuba y con un amor inmenso a la tierra que le vio nacer. Con su tenacidad ejemplar puesta al servicio de una voluntad gallega, lovanada y recia como pica—escribe el historiador R. Villar Pontes—, supo hacer el milagro que una serie de hombres de letras escépticos, esquivos o que, intentando realizarlo, fracasaron ruidosamente. Su brazo derecho en esta empresa fué el poeta Curros Espinosa, también en la emigración por aquella época (1896), como Fontenla Leal, y que desde el primer momento prestó toda su apoyo, conocimientos e influencias a la inquebrantable idea de que la Academia Gallega llegase a ser una realidad.

Se logró desde un principio la colaboración de un grupo de residentes gallegos en Cuba, y el día 12 de junio de 1905 se aprueba el Reglamento de la Asociación Inicial y Protectora de la Academia Gallega, con sede en el General Gago de La Habana, siendo elegido presidente de la misma Curros Espinosa, y secretario, Alfredo Van de Allen. En carta de 11 de junio de 1905, dirigida al historiador Murguía—viudo de Rosalía de Castro—, le dice Curros Espinosa: "... volviendo a lo de la Academia, nuestro pensamiento es crearla en Galicia y sostenerla con fondos recaudados aquí. Acerca del mejor punto, usted es el que ha de decidir... y proceder a formar el Diccionario de nuestra lengua, recoger cantos, cuentos, romances, monumentos, etc., y a fundar un Boletín-Revista, para todo lo que incluyan gastos, y desde aquí se girará todo lo necesario para las atenciones..."

En una de sus primeras reuniones la Asociación Inicial acordó nombrar socio de mérito a Fontenla Leal, verdadero padre de la idea, y se acuerda, asimismo, comunicar a Murguía que había sido designado para la inmediata creación y organización de la Academia Gallega.

Reunidos por primera vez los organizadores de la Academia en el Consulado de La Coruña, el día 4 de

septiembre de 1905, se tomaron los siguientes acuerdos: que la nueva Corporación tuviese su residencia en La Coruña, como capital gallega; que el número de académicos fuese el de 40; y que sus funciones estuviesen regidas por una Junta de gobierno, designándose para estos puestos a don Manuel M. Murguía, como presidente; don José Pérez Ballesteros, tesorero, y don M. Carré Aldán, como secretario. Se acuerda también el nombramiento de doña Emilia Pardo Bazán como académica de honor y presidenta honoraria. Posteriormente se nombró, asimismo, a doña Sofía Casanova, hoy residente en Polonia. Desde hace sesenta años. De aquellos tiempos acá, Sofía Casanova es la única superviviente femenina.

La salida del Roléin de la Academia Gallega, no se hizo esperar, y el 20 de agosto de 1906 aparece su primer número. Pocos meses después, y por real decreto de 25 de agosto de 1906 se aprueban sus Estatutos, autorizando el uso del título de Real Academia Gallega, con todas las prerrogativas y beneficios que de tal condición se derivan. Un mes más tarde, el 30 de septiembre de 1906, la Academia hace su presentación oficial en una solemne sesión pública celebrada en el Circolo de Artesanos de La Coruña, instalándose por varios años en el primer piso de una humilde casa de la calle Riego de Agua, hasta que el día 2 de junio de 1912 un poeta coruñés, y correspondiente de la Academia, don José Iglesias Boura, concejal del Ayuntamiento, elevando de la Corporación Municipal, acepta una propuesta por el presidente, cedendo a la Academia Gallega alojamiento más acorde en el Palacio Municipal que se acababa de inaugurar, caso único en la historia de las Academias españolas. Hace algunos meses, las hijas de Pardo Bazán donaron a la Academia la casa que fué de doña Emilia en La Coruña.

Las publicaciones editadas por la Real Academia Gallega en sus cincuenta años de existencia y sus intervenciones y organización de diversos actos conmemorativos son muy numerosas. Su magnífica biblioteca—unos 20.000 volúmenes—es la más completa de España en lo que a historia y temas de Galicia se refiere. Diariamente es visitada por investigadores y eruditos, tanto españoles como extranjeros, encontrándose entre sus ejemplares verdaderas joyas originales. Las donaciones de libros son valiosas, y entre ellas figuran los monumentales siguientes: Universidades de Upsala (Suecia) y Yale (Estados Unidos), la Hispanic Society of America, etc. Su lema es: "Collegit, Expurgat, Innovat".

Hasta nuestros días, la Real Academia Gallega ha tenido seis presidentes. El actual es don Manuel Casas Fernández, y don Francisco Vales Villamin su secretario. Queda como único superviviente del grupo fundacional don Manuel Banet Fontenla, quien cumplió también sus bodas de oro como académico.

Goza de un gran prestigio y consideración dentro y fuera de Galicia y, sobre todo, en Hispanoamérica, donde viven y luchan miles de gallegos fieles siempre a cuanto significa el mayor desarrollo de la cultura patria.

Francisco VAZQUEZ PEREZ

Las tertulias y Sartre

Estimado director: Es bueno, aunque nunca lo hayas creído, acudir de cuando en cuando a las tertulias literarias. No con mucha frecuencia, con es verdad, porque causa el esfuerzo realizado para trabajar. Pero, de vez en vez, conviene acercarse a ellas, ya que se entra uno de muchas cosas. Por ejemplo, de cómo un tipo se apodera del ambiente y se sigue a través de los años, y de cómo este tipo continúa en uso y abuso con violenta confusión, a más, que en el instante de escribirlo.

Hace algunos días asistí a una de estas tertulias literarias donde, junto a varias, asistidos y a veces de tiempo antiguo, encontré a dos de jóvenes escritores, poeta y dramaturgo, personalmente—alguno de ellos a sobre ellos había leído en las revistas que llegaron a mis manos—, siguiendo "a la patata", como es típico aquí, durante los siete años de mi ausencia americana. Y en verdad que fueron solo estas cosas nuevas las que me convencieron del paso del tiempo, ya que los temas hablados y discutidos durante la noche tenían para mí sabor, sonidos y palabras—quién demasinas palabras—conocidos.

Ya te imaginé que se comenzó por el consabido colillo actualista—últimas publicaciones y autores últimamente premiados, absolutos desconocidos con los parados, etc., etc.—para caer, como no, en el tema eterno de la novela y el arte de novelar. Esto, naturalmente, no es el tópico a que me refería. Sobre novela y arte de novelar se puede hablar y escribir durante años sin que nadie deje de contar alguna originalidad. Al día de la última tertulia, el diálogo surgió cuando advertí fascinación y el mismo páleto que sigue produciendo una dudosa novela de Jean Paul Sartre, que yo imaginaba ya muy lejos de la admiración y la valoración. Pero resulta que no. Resulta que esa especie de encerradura de la personalidad que es Jean Paul Sartre sigue siendo para muchos de los intelectuales de nuestra mundillo literario, y lo que más parece una pena, es defendido como método de narrativa moderna.

En marzo, las Memorias de Pastora Imperio, en la calle

Y a mediados de febrero se presentará como actriz en el teatro Lara de Madrid. "Mejor que yo, ninguna; imitadoras, muchas"

LA fotografía, en la pared frontera a la puerta de la habitación, llena por completo ese espacio sobre el que se asienta el salón y el comedor de la casa de Rafael Vega de los Ríos, Gibullillo de Triana, el yerno de Pastora Imperio. Enmarcados por finos cantos de madera dorada posan para lo porvenir, sentados en sillas de caña y apoyando los codos en mesa de pino. Joaquín Rodríguez "Cagancho"—uno de los últimos gitanos de fragua que se sintió torado por los vientos de la locura torera—y Pastora. Al fondo de la fotografía, Joaquín Fariña Obregon, heredero de los condes de Prado Castellano, y su esposa. Hay más adornos en la doble habitación—pintura al pastel del malogrado Curro Puya, bandadas cordobesas repujadas por Francisco rotvels de toda una casta de gitanos artistas—pero la fotografía de Pastora y "Cagancho" se sobra y se basta para dar al cuarto aire de canto grande andaluz y cales.

En estos días, la gitana emperatriz anda a vueltas con su tiempo. Ensayo en el teatro de Lara. Actuación allí, por la noche, cuando lo flamenco encuentra sus dimensiones justas en el Corral de la Morería. Y el resto, para atender a la ordenación de sus recuerdos—materia prima de esas "Memorias" que nacieron el pasado verano, a raíz de una conversación, con fondo de Mar Llatina, en Madrid, entre la artista y el catalán Alberto Puig, capitán en la amistad con la gitana—en el cuidado de esos cinco volúmenes: el mayor con veinte años y la menor, recién nacida. La hija de Rosario "La Mojorana", la que bailó como nadie las "solearillas" gitanas, según asegura el cantar, vino al campo de la literatura. ¿Por qué?

—Me decidieron las palabras de mi gran amigo don Alberto Puig. He sido protagonista de una época que desde el escenario adquiere matices inadvertidos para el público en general. A reflejar esos matices y la voz cálida de Pastora se hace confidencia—van destinadas mis "Memorias".

—¿Escritas de su puño y letra?

—Yo relato y un taquígrafo, cuando hay material bastante, recoge mis recuerdos. Luego, en Barcelona, don Alberto Puig ordena lo escrito y lo entrega a la imprenta.

—¿Amplias esas "Memorias"?

—No sé aún la extensión final de la obra. Para los últimos días de marzo estará editado el primer tomo. Ahora trabajo poco. Cuando llegue el verano, en Palamós, acabaré la tarea.

—¿Fatigosa para Pastora?

—No, soy mujer apérida a los recuerdos, pero si me gusta volver al presente acontecimientos y hechos cotidianos sucedidos (viendo la vida tenía un ritmo distinto por completo al de ahora).

—¿Peculiaridades de su obra?

—Por expresa voluntad mía se hará una edición de lujo y otra popular. Quiero que la gente de mi edad con pocos posibles conozca lo que de sí misma y de su tiempo escribe quien fué su artista favorita. Con estas palabras mías no excluyo a la gente nueva; pero, en mi opinión, todas las "Memorias" se escriben pensando más en los coetáneos.

Uno está tentado de rogar a Pastora la supresión de la palabra tiempo en su diálogo, porque, como aseguró Luis Escobar, en reciente artículo publicado en "A B C", la Imperio es genio del arte de la danza en cualquier situación de lugar y años.

—Pastora, con las "Memorias", ¿se agotará su vena literaria?

—Déjeme terminar lo que tengo empezado y luego veremos lo que hago!

Esas "Memorias" de Pastora comenzarán con el relato de una infancia que es recuerdo de días gaditanos.

—¿Cádiz para nacer?

—Y para vivir y morir. Pero yo nací en el barrio sevillano de la Alfalfa,



aunque muy chiquita me trasladé a Cádiz de allí salí al mundo del arte.

—¿Y hasta dónde llegó?

—No sé lo puedo decir porque Pastora Imperio aún no alcanzó su meta final.

—¿Serán auténticas esas "Memorias"?

—A mi misma me prometí contar toda la verdad. Sin esa autopromesa, el libro no nacería.

—Escoja, Pastora, de entre todo lo que nos relatara a los lectores, su recuerdo más grato.

—Tengo tantos que si cito a uno pueden molestar a los otros.

—La vida, agriéguele fruto. ¿Lo amargo? ¿Lo triste?

—También lo hubo y mucho más de lo que piensa la gente; pero, compáñero, ¿en esta tarde también quiere que le hable de tristezas?

—¿Qué próximo a sonar la hora de la retirada de quien cantó y bailó ante más de medio centenar de Reyes y Presidentes de Repúblicas?

—Esa hora nunca suena mientras queda vida en el cuerpo del artista que siente su dedicación.

—Pastora, ¿hablamos de canto y torero?

—Cantar, bailar y torrear, tres artes primos hermanos.

—Tanto en canto flamenco como en torreo, al "cantar" largo—Silverio y don Antonio Chacón—y al torero poderoso—"Jesús"—se oprimen el "cantar" intenso—"El Nitrí" y Manuel Torres—y el diestro genial como Juan Belmonte. ¿Ocurre otro tanto con el baile?

—Exactamente lo mismo.

—¿A Pastora, quién se opuso?

—Mejor que yo no conozco a ninguna. Imitadoras tuve muchas, pero lo mío era exclusivo de Pastora Imperio. No aprendí nada de nadie y actué sin sujetarme a normas establecidas de antemano. Mi baile era distinto en cada instante.

—¿La generación joven?

—Entre los hombres, uno que le saca ventajas a todos: Antonio.

—¿Ahí está Vicente Escudero, recién llegado del extranjero?

—Pero ese señor ya no es joven.

—¿Y de ellas?

—Vamos a dejar la pregunta?

—Pastora Imperio, maestra de las nuevas hornadas, ¿con consejo le daría a su predilecto Antonio?

—Que siga bailando como ahora lo hace, pues aunque sea más "bailar" que bailarín, le van bien todos los géneros. ¡Hay que bailar con el alma y ese muchacho se entrega en cada paso!

Se nos fué la charla desde el canto y el torero al baile. Retorno a los temas antes apenas esbozados.

—¿Pastora, quién se opuso?

—Mejor que yo no conozco a ninguna. Imitadoras tuve muchas, pero lo mío era exclusivo de Pastora Imperio. No aprendí nada de nadie y actué sin sujetarme a normas establecidas de antemano. Mi baile era distinto en cada instante.

—¿La generación joven?

—Entre los hombres, uno que le saca ventajas a todos: Antonio.

—¿Ahí está Vicente Escudero, recién llegado del extranjero?

—Pero ese señor ya no es joven.

—¿Y de ellas?

—Vamos a dejar la pregunta?

—Pastora Imperio, maestra de las nuevas hornadas, ¿con consejo le daría a su predilecto Antonio?

—Que siga bailando como ahora lo hace, pues aunque sea más "bailar" que bailarín, le van bien todos los géneros. ¡Hay que bailar con el alma y ese muchacho se entrega en cada paso!

Se nos fué la charla desde el canto y el torero al baile. Retorno a los temas antes apenas esbozados.

—¿Pastora, quién se opuso?

—Mejor que yo no conozco a ninguna. Imitadoras tuve muchas, pero lo mío era exclusivo de Pastora Imperio. No aprendí nada de nadie y actué sin sujetarme a normas establecidas de antemano. Mi baile era distinto en cada instante.

—¿La generación joven?

—Entre los hombres, uno que le saca ventajas a todos: Antonio.

—¿Ahí está Vicente Escudero, recién llegado del extranjero?

—Pero ese señor ya no es joven.

—¿Y de ellas?

—Vamos a dejar la pregunta?

—Pastora Imperio, maestra de las nuevas hornadas, ¿con consejo le daría a su predilecto Antonio?

—Que siga bailando como ahora lo hace, pues aunque sea más "bailar" que bailarín, le van bien todos los géneros. ¡Hay que bailar con el alma y ese muchacho se entrega en cada paso!

Se nos fué la charla desde el canto y el torero al baile. Retorno a los temas antes apenas esbozados.

—¿Pastora, quién se opuso?

—Mejor que yo no conozco a ninguna. Imitadoras tuve muchas, pero lo mío era exclusivo de Pastora Imperio. No aprendí nada de nadie y actué sin sujetarme a normas establecidas de antemano. Mi baile era distinto en cada instante.

—¿La generación joven?

—Entre los hombres, uno que le saca ventajas a todos: Antonio.

—¿Ahí está Vicente Escudero, recién llegado del extranjero?

—Pero ese señor ya no es joven.

—¿Y de ellas?

—Vamos a dejar la pregunta?

—Pastora Imperio, maestra de las nuevas hornadas, ¿con consejo le daría a su predilecto Antonio?

—Que siga bailando como ahora lo hace, pues aunque sea más "bailar" que bailarín, le van bien todos los géneros. ¡Hay que bailar con el alma y ese muchacho se entrega en cada paso!

Se nos fué la charla desde el canto y el torero al baile. Retorno a los temas antes apenas esbozados.

—¿Pastora, quién se opuso?

—Mejor que yo no conozco a ninguna. Imitadoras tuve muchas, pero lo mío era exclusivo de Pastora Imperio. No aprendí nada de nadie y actué sin sujetarme a normas establecidas de antemano. Mi baile era distinto en cada instante.

—¿La generación joven?

—Entre los hombres, uno que le saca ventajas a todos: Antonio.

—¿Ahí está Vicente Escudero, recién llegado del extranjero?

—Pero ese señor ya no es joven.

—¿Y de ellas?

—Vamos a dejar la pregunta?

—Mire, todos los que escuché cantar, los mejores: Chacón y Manuel Torres. Hoy en día, mis cantares son Manuel Caracol, por delante de todos, y el "Niño de Mairra".

—¿Queda el torero?

—Al primero que vi y me entusiasma fue a Bombita. De puro de Ricardo Torres, "Jesús", Belmonte, Curro Puya, "Cagancho", Luis Miguel y Antonio Ordóñez.

—Y Manolito, mi padrino.

Tercio el nieto en el recuerdo de las preferencias toreras de Pastora Imperio.

—Ese, hijo, era cosa aparte.

La sevillana del trono es hoy mujer plácida de situaciones. La edad no, sigue tirársela por tierra.

—¿Las mayores, Pastora?

—Estos nietos que aquí ve.

El chaval se acurruca en los brazos de la "bailaora".

—¿Las desilusiones?

—No me acuerdo de ellas.

A Pastora le roba parte de su tiempo madrileño los ensayos del papel que interpretará en la obra de Juan Ignacio Luca de Tena "¿Dónde vas, Alfonso XII?", próxima a estrenarse en el teatro Lara.

—¿Conará, bailará Pastora en "¿Dónde vas, Alfonso XII?"

—Ni lo uno ni lo otro. Un papel de actriz como una más de la compañía.

—¿Quién pensó en usted para tal interpretación?

—El propio marqués de Luca de Tena.

—El aprender sus parlamentos, ¿le llevó mucho tiempo?

—Francamente, no. Soy persona de buena memoria.

—¿Nerviosa por este su nuevo encuentro con el público?

—Contestaré a mediados de febrero, cuando se estrene la obra.

—¿A qué la saben esos aplausos que recoge todas las noches en el Corral de la Morería después de ocho años sin escucharlos?

—Son inyecciones de vida. ¡Sin ellos es tan difícil nuestro sentir diario!

—Hubo quien le reprochó ser más "bailaora" de brazos que de pies y cintura.

—¡Naturalmente que ballo con los brazos! Con los pies no se hizo nunca nada bien en materia de arte.

—¡Si volviera a nacer, ¿repetiría su existencia por completo?

—Entraría y plena.

—¿Si cambiar siquiera ni uno solo de sus actos?

—Los haría todos exactamente igual que los ejecuté en mi vida presente.

Gonzalo CARVAJAL

POLENICA EN LA MANCHA